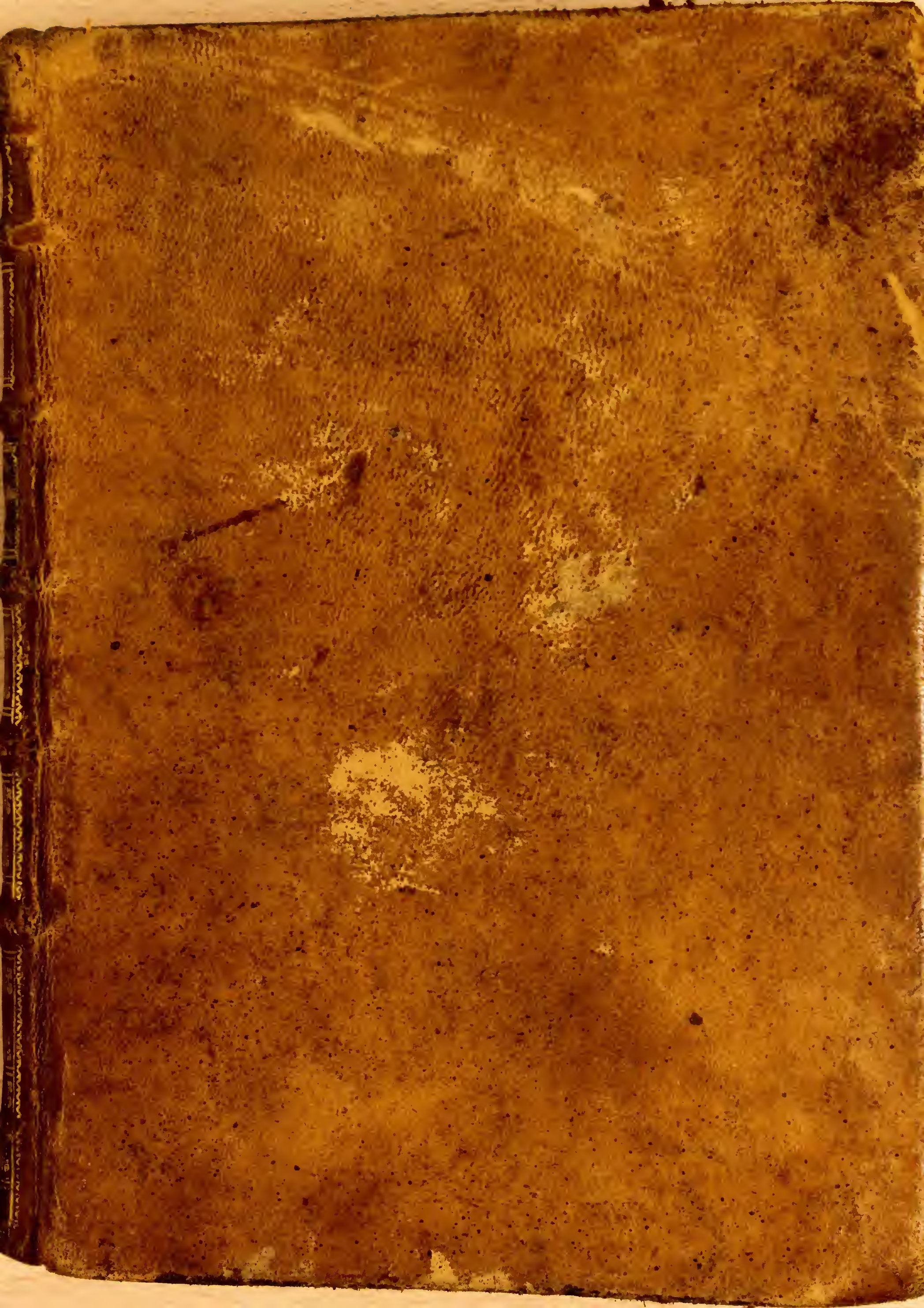






Nuevo Indice Comedias

El Criado de Dios, y Caballero del Sacram.to

– La Sirena del Jordan, S.n Ju.o Bap.ta

– La prudencia en la muger.

Lo q.e son suegro, y cuñado.

– La Conq.ta de Mexico.

Lo q.e previno el destino, se logra contra la
ciencia, y encantos de Rosimunda.

Loca, cuerda, enamorada,
y acertar donde hay error.

El Job de las mug.s

El burlador de Sevilla.

Enmendar yerros de amor.

Los Vandos de Ravena, y Fundac.n de la Camand.la

Los hijos de la fortuna = de Montalvan.

Abogar por su ofensor,
y Baron del Pinel.

Hacer la cuenta sin la huespeda.

Triunfos de Felipe V. y efectos del Rey Jacobo.

No hay contra el amor encantos.

~~El Renegado de Francia~~

COMEDIA FAMOSA.

EL ENEAS DE DIOS, Y CABALLERO DEL SACRAMENTO.

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes:

Don Luis de Moncada.
El Rey de Sicilia.
Don Gaſton.
Un Capitan de la Guardia.
El Conde de Barcelona.
Salvadera, Gracioſo.
Doña Gracia, Dama.
Celia, ſu prima.
Beatriz, Criada.
Un Gobernador.
Una Muger.
Criados.
Soldados.
Muſicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis, y Salvadera.

Luis. Has prevenido las Poſtas?
Salvad. Prevenidas, ſeñor, quedan,
ſobreſaltadas, y alegres,
de vér que ſalen á fieſtas;
y aſsi que las enſillaron,
enſayaban mil corbetas.
Luis. Pues mientras al Conde hablo,
vuelvete, y pon las maletas,
porque oy hemos de partirnos.
Salv. Accion excuſada es eſta
de que los dos nos partamos,
que las Poſtas tan diſcretas
ſon, que ſin ſaber guariſmo,
han tomado por ſu cuenta
el partirnos por entero,
lo que del camino reſta.
Luis. No es tiempo de gracias, quando
en el pecho tengo un Ethna.
Salv. Antes es tiempo de gracias,
ſi una Gracia te deſtierra:
mas no me dirás, ſeñor,
por què à Barcelona dexas,
quando la Ciudad alegre
á Gracia Reina celebra?
Luis. Por huir de aqueſta ingrata
ſus regocijos, ſus fieſtas,
pues han de ſer para mi
mi tormento, y mis exequias:
y mira, que te prevengo,
no me nombres eſſa fiera
en tu vida, ſino quieres
que te mate. *Salv.* Con licencia
de tu enojo, he de decirte
lo que oy me paſsò con ella:
Luis. Yo no lo quiero ſaber,
que perdida ſu belleza,
nada importan ſus diſculpas,
quando engañoſa Syrena,
con la voz de ſus halagos,
oy con mi muerte ſe ceba.
Claro eſtá, que apaſsionada,
ſingiendo lagrymas tiernas,
te diria: Di à Don Luis,

que la tyrana violencia
de mi padre lo dispone,
ò el influxo de mi Estrella?
No es esto assi? claro està:
pues si es de aquesta manera,
haz cuenta que yá me has dicho
sus traiciones, sus cautelas,
sus lagrymas, sus suspiros,
sus desvelos, y ansias tiernas,
que todas ellas disculpas
son para mi amor ofensas.
Vete á prevenir las postas.
Salv. No te mates, tèn mas flema,
que yo te tengo una posta,
que en el matarte es mui diestra,
con que acabaràs con todo;
dixome tu prima bella:
En fin, mis hados injustos,
como has visto, Salvadera,
violentamente crueles,
oy todo mi bien me niegan.
Dile à Don Luis (aqui huvo
brava inundacion de perlas,
que baxaban à las conchas
de sus castas azucenas)
que yà que yo le he perdido
lograrà su amor con Celia;
mas iba à decir entonces,
y no pudo, porque tierna
se helò la voz en el pecho,
y no pudo salir fuera.
Luis. Aquesso te dixo? ha ingrata!
Salv. Parece que te recreas
quando quieres olvidarte.
Luis. Has dicho bien, y es ofensa
hablar en quien es ingrata,
sane olvido esta dolencia:
Que estime mas que mi fè,
el ser de Sicilia Reina!
Salv. Pues dime, tu prima es boba?
querias tu, que perdiera
una Corona, por un
primo, y pobre? quiere à Celia,
que tambien es prima, y puedes
al instrumento ponerla
de tu amor, que al son de zelos
veràs como no dissuena:
entra, y hablala, señor.
Luis. Mas con esso me atormentas,
y será doblar mi mal,
que Celia me le refiera.
Salv. De aqui passar no podemos,
que de essa quadra atraviessan
tus dos primos, y tu tio,
y al Rey de Sicilia llevan
en medio. *Luis.* Yo me recato;
mas mi fuego es de manera,
que aunque procuro ocultarle,
no podrè, al mirar mi prenda,
que en agenos brazos vaya.
Salv. Mira, y calla, que yà llegan.

Salen el Conde de Barcelona, y D. Gaston su hijo, y llevan en medio al Rey de Sicilia, y salen Doña Gracia, Celia, Beatriz, y acompañamiento de Criados.

Rey. A tanta gracia, y à beldad tan summa
la fama no halla lengua, ni halla pluma,
que pueda encarecer de su hermosura
un solo rasgo; pues si la pintura
de su hermoso retrato se coteja,
divino admira, si confuso dexa.
Gracia. Què pueda mi dolor dentro del alma
à mi llanto infeliz tener en calma! *ap.*
Yà à D. Luis he perdido! *Luis.* Què aya visto
sin morir à mi prima (mal resisto *ap.*
las ansias de mi pecho) de esta suerte,
ô dème el Cielo à Gracia, ô déme muerte.
Cond. Yá se ha visto cumplido mi deseo
con tan feliz empleo;
pues á mis hijos dos, al uno he dado
con mi sobrina tan dichoso estado;
y al otro en mi vejez conmigo dexo,
que en mi dolor me servirà de espejo.
Don Gaston, con tu primo, y con tu hermano
estaràs mui gustoso, y mui ufano.
Gast. Su Alteza me ha obligado de manera,
que quando por mi sangre no tuviera
deudas à su persona tan debidas,
le ofreciera por èl, una, y mil vidas.
Rey. Honrame vuestra Alteza en todo atento.
Luis. Un Volcan en el pecho es el que siento. *ap.*
Rey. Curso veloz del Sol corre ligero,
pues Gracia es por quien vivo, y por quien muero.
Cond. Las fiestas prevenid, haced que luego
parezca Barcelona, ardiendo en fuego,
atalaya del Sol, ò Antorcha pura,
porque augmente mi gozo su hermosura.
Criad. 1. Yá la carroza espera. *Rey.* Si licencia
vuestra Alteza me dà de hacer ausencia
à los ojos hermosos de su cielo,
àcia el Mar nos irèmos. *Grac.* Què desvelo!
Si con esso, señor, mas os obligo,
solo de vuestra Alteza el gusto sigo,
pues en todo es el mio lo que os quadre:
ò, tyrana violencia de mi padre, *ap.*
que

que el ſi le dieſſe al Rey tan imprudente!
*Salv.*Entre el tropel confuſo de la gente,
para hablar â tu prima quedarémos.
*Luis.*Sino es que me deſcubren mis extremos.
*Rey.*Pues la carroza eſpera,
iremos yo, y mi primo â la ribera.
*Cond.*Idos á divertir, verá el cuidado
de las naves el lienzo deſplegado,
con tantas vanderolas de colores,
que el Mar parece tierra, y ellas flores.
Vanſe haciendo las corteſias, y quedan Don Luis, y Salvadera, Doña Gracia, y Beatriz.
*Gracia.*Què es eſto que por mi paſſa!
como entre tantos enojos,
con lagrymas de mis ojos
arde el fuego que me abraſa?
*Luis.*Quê eſto mi ſuerte me ordena!
feliz goce tu perſona
de Sicilia la Corona
eternidades. *Grac.*Què pena!
del mal que padezco, y muero
la en hora buena me dàs?
*Luis.*Si, quando caſada eſtás,
y agena te conſidero.
*Grac.*Culpas mi amor? *Luis.*Tu rigor
culpa mi ſuerte. *Grac.*Es injuſto:
de mi padre ha ſido el guſto.
*Luis.*Y mio ha ſido el dolor:
conſuelate, que mi muerte
en eſſe conſuelo eſtâ.
*Salv.*Beatriz mia, como vâ?
no has hallado tu otra ſuerte
de ſer Reina? *Beat.*Yâ yo trato
de caſarme con un mozo,
que es mui rico. *Salv.*Grande gozo!
bien podrás darme barato.
*Grac.*Señor Don Luis de Moncada,
ſi me ordenais el conſuelo,
porque eſtâ librado en Celia,
la ocaſion de mi deſpecho:
no de eſſa ſuerte lo digan
mal fingidos ſentimientos,
que un amor para ſer fino
no puede ocupâr dos pechos;
ſiglos la goceis alegres,
que bien conocido tengo,
que no ſentis mi dolor,
ni las anſias que padezco.
*Luis.*Si es eſſo para que pierda,
prima, la vida mas preſto,
hablarme en Celia, yo irè
á dàr de mi amor exemplo,
y arrojandome en las ondas
del Mar me verè eſcarmiento
de tu amor tan mal pagado.
*Grac.*Tan mal pagado i ello niego.
*Luis.*Quien ſe conſuela en el mal,
ſin buſcarle algunos medios,
para que activo no crezca,
el achaque, es un remedio,
que apetece la ocaſion,
por quedar de todo eſſempto.
*Grac.*Medio, y remedio haver puede
en las anſias que padezco?
*Luis.*Remedio tienen tus anſias.
*Grac.*Si el Rey ha de ſer mi dueño
por el guſto de mi padre,
dificil le conſidero.
*Luis.*Tu no quieres entenderme
quanto yo, Gracia, te advierto.
*Salv.*Mas facil es de entender,
que yo conocer un huevo.
*Luis.*No tiene el Amor hazañas?
En los Annales no leemos,
ocaſionados de amor,
mil prodigioſos ſuceſſos?
Pues ninguno á mi valor
acobardarà mi esfuerzo,
que como tu eſpoſo ſea,
á los climas contrapueſtos
me opondré, Gracia divina.
*Grac.*Què quieres decirme en eſſo?
*Luis.*Que, pues, tu padre tyrano,
quiere violentar dos pechos,
que huyendo de ſus rigores
nos auſentemos, ſupueſto,
que eſta noche dá ocaſion
la variedad de los fuegos;
y entre el confuſo tropel
de las maſcaras, podrèmos
aſſegurar nueſtras vidas,
è irnos â Caſtilla huyendo.
*Grac.*Don Luis, mi amor es tan grande,
que ſin mirar ningun rieſgo,
te ſeguirâ mi valor
â los mas remotos Reinos.
*Salv.*Mas que vengo yo â pagar
las hechuras de eſte enredo.
*Luis.*Como yo lleve conmigo
los dos Soles de tu Cielo,
nada me podrâ impedir
mis altivos penſamientos;
y aſsi, aguardame eſta noche,
por donde hablarnos ſolemos,
donde tendré prevenidos

 caballos,

caballos, hijos del viento,
que quando buscarnos quieran,
tengamos seguro puerto.
Gracia. Pues cuidadosa estarè
aguardandote en el puesto,
para que tu amor me saque
de estos labyrinthos ciegos;
y si mi padre nos halla,
eres Moncada, y su deudo.
Salv. Que vá que si tu te casas
con algun Sicilianejo,
que Visperas Sicilianas
hago de los dos pellejos,
antes que entre la Mignifica.
Beat. Quando ? *Salv.* Quando esteis durmiendo.
Grac. Celia sale, dissimula,
y mira no me dès zelos.
Luis. Tu gracia me falte, prima,
si yo à Celia no aborrezco.
Salv. Señor, despide las Postas,
que pagaràs por entero
la carrera, y no me hables
en tu vida. *Luis.* Calla, necio.
Beat. Què trazarán nuestros amos ?
Salv. Curiosa eres en extremo:
preguntaselo à los dos. *Al paño Celia.*
Celia. Aqui està el tyrano objecto
que adoro, y me corresponde
con tan ingratos despegos:
pero en casandose Gracia,
que pague mi amor espero.
Grac. Dissimula. *Luis.* Haviendo visto
los felices casamientos
de vuestra Alteza, obediente
à dàr parabienes vengo,
como tan interessa lo.
Grac. No digais tal, que me ofendo,
que en esto libres tu gusto.
Sale Celia. Por dexar seguro el puesto,
dirè, que el Conde la llama,
que hablar á Don Luis pretendo:
buscando voi à tu Alteza. *Mirando à los dos.*
Grac. Qué me quieres ?
Celia. Aun no ha vuelto, *ap.*
à mirarme: que tu padre
orden me diò de que luego
te avisasse que en tu quarto
esperaba: bien se ha hecho *ap.*
para que yo hablarle pueda.
Grac. Anda, Celia, vuelve prestó,
di á mi padre que yá voi.
No vàs ? *Celia.* Una cosa tengo,
que pedir à vuestra Alteza
en albricias del contento!
Grac. Y què es Celia ? *Celia.* Yo, y D. Luis
ha dias que nos querémos;
correspondeme constante.
Grac. Quien, mi primo? Ay tal successo!
es verdad ? *Luis.* Yo la he querido.
Grac. Confessò antes del tormento.
Luis. Mas mi amor; bien dissimulo
para assegurar mi intento.
Grac. Acabad, de què os turbais ?
Luis. Antes lo huviera propuesto
con el Conde mi señor:-
Grac. Quien viò mas infames zelos,
tan á costa de su agravio ?
Luis. Pero, señora, el respecto:-
Salv. Vive Dios, que està la Gracia,
que echa por los ojos verbos,
por no poder con la boca.
Grac. Di, Celia, tu pensamiento.
Luis. Salvadera, què bien finjo!
Salv. Bien haces, tengan tus zelos,
Sicilianos macarrones.
Celia. Aqui me valga el ingenio, *ap.*
fingiendo un correspondido
amor, que ha sido desprecio
en Don Luis; pues mis finezas
nunca admitiò, ni mis ruegos:
Digo, señora, que amor
me tuvo Don Luis:- *Grac.* Di presto,
acaba, dame à beber
de una vez todo el veneno.
Celia. Solicitando de noche
hablarme por el terrero,
escribiendome papeles
con amantes rendimientos,
y repetidos cariños.
Grac. Es esto assi ? *Luis.* No lo niego.
Grac. Ha ingrato! *Luis.* Bien dissimulo,
y aunque no es verdad, lo siento.
Salv. Mi amo, à Doña Gracia està
oy dando con la de rengo.
Grac. En fin, que muchos papeles
te escribiô ? *Celia.* Sì muchos fueron
fieles testigos de abono.
Grac. Celia, tu tienes buen pleyto:
quien tomára la venganza *ap.*
de los dos! qué esto consiento ?
Mas no lograràn su amor,
que pues me matan de zelos,
è ingrato mi primo dexa,
de cobarde lo propuesto,
á Celia me he de llevar
à Sicilia, pues remedio,

casti-

caſtigando aſsi à los dos,
en ella ſu atrevimiento,
y en él la cautela infame,
con que ha engañado mi pecho,
y quedo de ambos vengada
con dàr la mano à Manfredo.
*Celia.*Quiera Amor reſponda afable.
*Grac.*Celia, yo he eſcuchado vueſtros
cuidados atentamente:
pero no tiene remedio,
que has de ir conmigo á Sicilia,
porque lo tiene diſpueſto
mi Padre aſsi, facil es
olvidar los galanteos
de mi primo, quando fuè
un licito paſſatiempo
en Palacio permitido.
*Celia.*Echò mi fortuna el reſto.
*Grac.*Que aunque D. Luis no lo niega,
diſpenſar no puedo en ello,
por ſer guſto de mi padre:
y aora entrate allà dentro,
y di á mi padre que voi
obediente á ſus preceptos.
*Luis.*O hermoſura peregrina!
què bien lo trazò ſu ingenio,
ſin que mi deſaire hicieſſe
en Celia aborrecimiento.
*Celia.*Que yà que piadoſo Amor
trocò en Don Luis lo ſevero,
aora Gracia no le dexe
la piedad de mis deſeos!
Ofendida iba à decir,
que es amor: pero no quiero
decirlo, que puede ſer,
que yo me buſque el remedio;
porque una muger que quiere,
ſi le ofenden los deſprecios,
ſuele buſcar la venganza
à coſta de ſu reſpecto. *vaſe.*
*Beat.*Qual và Celia! *Salv.* Con vexigas
*Grac.*Beatriz, ve à mi quarto luego,
y eſperame en él. *Beat.*Ya voi
à obedecer al momento. *vaſe.*
*Grac.*Salvadera. *Salv.*Aqui la tienes,
ſi has firmado. *Grac.* Vete á dentro.
*Salv.*Voi ſiguiendo à Beatricilla,
que harta polvareda dexo
en los dos primos: Señor,
bien finges, aprieta en ello. *vaſe.*
*Grac.*Sea mui en horabuena
el felice caſamiento,
ſeñor Don Luis, y gozeis
à Celia mui largo tiempo;
y creed, que à no partirme
con la brevedad que eſpero,
de ſer Reina de Sicilia,
con mi eſpoſo, y dulce dueño,
que mi perſona os honràra
en las bodas, que me alegro
de vèros tan fino amante,
como publicò el accento
de ſus labios; y pues yà
mi eſtado no dexa hacerlo,
à mi padre, y vueſtro tio,
le haré por vos un recuerdo,
por tantas obligaciones,
como confieſſo, que os tengo,
de papeles, y ſuſpiros,
de anſias, finezas, paſſeos,
de lagrymas, de inquietudes,
zozobras, y ſentimientos.
*Luis.*Tente mi bien, tente Gracia,
pues te has ofendido de eſto?
No vès que por deſmentir
nueſtros tratados conciertos,
concedì que era verdad?
y ſi lo es, falteme el Cielo,
y tu hermoſura me falte.
*Grac.*Y en Celia fué fingimiento?
Claro eſtà que lo ſeria.
Yà eſto no tiene remedio:
ſeñor Don Luis id tras Celia,
ſatisfacedla primero.
que à mi, que yà yo lo eſtoi,
y me eſtá aguardando un Reino,
con una Corona iluſtre.
*Luis.*Yà lo veo, yá lo veo,
que por no perderla, quieres
valerte de un fingimiento,
que en abono mio fué.
Y pues tu inconſtante pecho
no admite ſatisfacciones,
yo me irè á ſer eſcarmiento
de mi miſmo, pues que puſe
mi atrevido penſamiento
tan alto, que caer pudo
de lo hermoſo de tu cielo.
*Grac.*Vete, pues, vete, què aguardas?
*Luis.*Yà me voi. *Grac.*Oye primero.
*Luis.*Qué me quieres? *Grac.*Que ſi à Celia
à buſcar fueres tan ciego,
que ſepas que vá conmigo.
*Luis.*Mi muerte ſolo pretendo.
*Grac.*Tu muerte? la mia ſola
has buſcado; vàs reſuelto?

Luis.

Luis. A no vèrte pàra ſiempre,
y à ocultarme de mi miſmo.
Grac. Pues di, qué ſatisfaccion
me puedes dár? *Luis.* Muchas tengo.
Grac. Quales ſon? *Luis.* Quererte à ti,
tan idolatra á tu incendio,
que deslumbrado en tus luces
para Celia quedè ciego:
luego ſi adoraba en ti
tanto Sol, y tanto Cielo,
mal pudiera hacerte ofenſa,
quien te quiſo con reſpecto.
Salen Salvadera, y Beatriz.
Salv. El Conde. *Beat.* Tu padre viene:
Grac. Pues Don Luis à lo propueſto.
Luis. Gracia divina, por ti,
ni temo, ni miro rieſgos:
los Caballos prevenidos
eſtaràn. *Grac.* Daràſme zelos?
Luis. No mi bien; y tu ſerás
mi adorado, y dulce dueño?
Grac. A peſar de las Eſtrellas,
y del tyrano violento
guſto de un padre, ſoi tuya.
Luis. Pues á Dios. *Grac.* Guardete el Cielo.
Vanſe Gracia, y Beatriz.
Salv. Voi, ſeñor, à que las poſtas
nos traigan? *Luis.* No, porque eſpero
lograr mejor la jornada.
Salv. Què ay de nuevo? què contento
es el tuyo? Yá no es
Gracia ingrata, monſtruo fiero,
podrè nombrartela? *Luis.* Sì,
que es mi dulce amor, y dueño.
Salv. Como, ſi es del Rey eſpoſa?
Luis. Salvadera, de tu pecho
leal ſiempre he de fiar
el fondo de mis ſecretos.
Eſta noche ha de ſer mia.
Salv. De qué ſuerte? *Luis.* Amor lo ha hecho,
con amor, y con valor
hemos dexado diſpueſto,
que en la confuſion de tantas
maſcaras, fieſtas, y fuegos,
como ha de haver eſta noche
nos auſentemos, y eſpero
de tu cuidado me ayudes
en tan peligroſo empeño,
y que dos caballos tengas
á punto en el Parque luego,
que la noche, con ſu manto
guarnecido de Luceros,
haga ſu oficio, he de ſer
mariposa de ſu incendio,
haciendo immortal mi amor
à peſar del Mundo entero.
Salv. Seguiràte mi lealtad;
aunque criado ſoi, puedo
decirte, que una, y mil veces
en eſte lance te ofrezco.
Mas no ſabes que he notado,
que en eſte amoroſo juego,
Reyes, ſotas, y caballos,
ſino barajan, tenemos,
y mas dos poſtas; y aſsi,
ſeñor Don Luis, embidemos,
que pues vamos al mobino,
deſcartar Reyes apruebo.
Luis. Me aſsiſtiràs con lealtad?
Salv. Sì, que ſoi un Cyrineo.
Luis. Noche, madre de las ſombras,
à ti mi dicha encomiendo,
que ſi á mi Gracia con ellas
conſigo, yo te haré un templo,
donde te ofrezca mi amor
holocauſtos entre incendios.
Salv. Parece que tu eſperanza
ſe aſſegura, porque à Phebo
le ha zambullido en el Mar,
porque ſe acueſte en ſus yelos.
Luis. Pues que yà anochece vamos,
Gracia, por tu luz me arrieſgo,
haz que el logro de mi amor,
ſea à tu Deidad exemplo. *vaſe.*
Ruido de maſcara, y ſale à un balcon Doña Gracia y dicen dentro.
Dentr. A las puertas de Palacio
vayan à tomar ſus pueſtos
las maſcaras. *Otro.* Ya han paſſado
los ſaraos, y los juegos.
Todos. Viva Gracia con el Rey
de Sicilia un ſiglo entero.
Grac. Eſſo no, vulgo cruel,
yo os perdonarè el deſeo,
viva Gracia con Don Luis
decid, ſoſſegad mi pecho:
No eſtà mi primo en la calle?
la variedad de los fuegos
le ha detenido, por no
ſer con la luz deſcubierto.
Eſta llave del poſtigo
del jardin, fuè ſabio acuerdo
prevenir, para que al punto
que llegue, antes que allà dentro
me echen menos, ſalir pueda;
ò ſi vinieſſe; en ſilencio

està la calle, ocasion
nos està ofreciendo el Cielo,
aora, pues, que todos andan
entre los divertimientos.

Salen Don Luis, y Salvadera.

Luis. En fin, los caballos quedan
donde te dixe? *Salv.* En el puesto,
que ordenaste los dexe;
no ay sino llegar con tiento,
y al punto que Gracia salga
coger las de Villa-Diego.

Luis. Mui temprano hemos venido,
qee la gente sin sossiego
anda por todas las calles.

Salv. No ay que reparar en esso.

Luis. Por qué? *Salv.* Porque en tales fiestas
hace el vino mil excessos,
y no estàn à tales horas
para distinguir dos cuerpos,
que arrojan sus ojos luces,
mas que las que estàn ardiendo.

Luis. Acabad, luces pesadas,
de morir, que me matais;
ea luces, que cansais
à las del Cielo enojadas,
no luzcais, porque es en vano,
por el Rey, yo el dueño soi,
morid, que aguardando estoi
á dàr à Gracia la mano.

Salv. Aquel Ladron tabernero
seis cueros viejos quemò,
con que esta calle alumbrò;
no ardiera en ellos primero!

Luis. Sola essa luz ha quedado.

Salv. Yà se acaba, yà se acuesta,
con qué diò fin à la fiesta
un cuero viejo empegado,
y no son malos agueros
de tu ventura, señor;
porque las fiestas de amor
todas se acaban en cueros.

Luis. Aguarda, que siento ruido,
y he visto el balcon abierto.

Salv. No mas cascos. *Luis.* Ello es cierto.

Grac. Si Don Luis avrá venido?

Salv. Ruido siento. *Luis.* Ay prenda mia!
aguarda aqui mientras llego.

Dent. Fuego, fuego. *Salv.* Zurra. *Dent.* Fuego.

Luis. La noche se ha vuelto dia.

Grac. Cielos! esto que será.

Dà voces Salvadera.

Salv. Adonde es el fuego? *Luis.* Calla.

Dentr. Que se quema Santa Olalla.

Salv. Santa Olalla no podrá,
que està segura en el Cielo.

Luis. La Iglesia se està abrasando,
voi al remedio volando.

Salv. Que te has de perder recelo.

Grac. Aquesta es buena ocasion,
para que logre su intento
Don Luis, pues nos dà aliento
este fuego, y confusion.

Luis. De las varias luminarias
se emprendiò, al socorro llego.

Salv. Tu prima està:- *Dent.* Fuego, fuego.

Luis. El fuego arde en partes varias:
no permita mi valor,
que yo dè tan mal exemplo,
que vea abrasarse un Templo,
y vaya à lograr mi amor:
tu me podràs disculpar,
que yo volveré despues.

Salv. Essa es crueldad. *Luis.* Piedad es.

Dent. Fuego. *Luis.* No puedo esperar:
mi pecho de amor và ciego,
mas es, en esta distancia,
apagar, y mas ganancia
del Divino Templo el fuego. *vase.*

Grac. Qué tanto Don Luis se tarde!
si Celia le ha detenido?
sin duda que no ha venido
de traidor, ò de cobarde.
Mi justo amor ha burlado,
y fingido el suyo ha sido,
para siempre me ha perdido,
mi riesgo està declarado:
Y assi, retirarme quiero,
que pues ha sido alevoso,
dando la mano á mi esposo,
vengarme ofendida espero.

Vase, y dicen dentro estos versos y sale Don Luis, y Salvadera.

Uno. No ay quien remedie tanta desventura?

Otro. No es possible apagarle, que es locura.

Luis. Las llamas se resisten quando llego.

Dentr. Agua, agua, que se augmenta el fuego.

Salv. Este fuego es herege, aqui he notado,
pues al Templo se atreve consagrado.

Luis. Con las llamas ardientes dilatadas,
yá se caen las maderas abrasadas:
llega conmigo tu. *Salv.* Contigo llego;
mas no miras, señor, que todo es fuego.

Luis. Yá lo veo, ay de mi! que no es possible,
yà el Elemento horrible
al Altar acomete, pues qué aguardo?
que remedio no avrà, si mas me tardo.

Arroja

Arroja la capa, la espada, y el sombrero.
Racional Salamandra sea mi aliento,
por librar el Divino Sacramento. *vàse.*
*Salv.*Por pielagos de llamas se ha arrojado,
yá con el polvo , y humo se ha cegado,
yâ ha llegado al Altar: piadoso zelo !
yá con sus manos toma todo el Cielo,
mas no es mucho que enojos tan humanos
le haga tomar el Cielo con las manos.
O mas valiente, que David triumphante,
quando librò â Israél, muerto el Gigante,
en bronce dure al Mundo aqueste exemplo,
bien pareces columna de este Templo.
Sale Don Luis lleno de polvo, y llamas, con un cofrecillo cubierto con un tafetan en las manos , è hinca las rodillas.
*Luis.*Señor, que de essa candida cortina
cubres la Mageſtad que admira el Cielo,]
si al Arca del Manná cubre esse velo,
amor piadoso, como vès me inclina:
Perdona lo que un alma determina,
que abrasas tu con tu amoroso zelo,
pues todo el fuego me parece yelo
al resplandor de tu Deidad Divina.
Confiessote mis culpas, y te pido
perdon de tan extraño atrevimiento:
disculpado de amor, de amor vencido
no temì el fuegó allì, mayor le siento,
que el yelo del temor, que te es debido,
me supo defender de este elemento. *vase.*
*Salv.*Yá Don Luis de Moncada â un Sacerdote
le entrega al mismo Dios, para que note,
bañandose de llanto, y de consuelo,
de un valiente Moncada el santo zelo.
Sale D. Luis. Perdonad, Señor Divino,
que el zelo la culpa tiene
de que mis manos indignas
de tanto explendor luciente
fuessen Athlante; mas Vos,
que amontonando canceles
de llamas me disteis passo,
sabeis bien lo que conviene.
*Salv.*Chicharron de Santa Olalla
sale mi Amo, sino miente
el discurso. Quemas mucho ?
*Luis.*Nada, Salvadera, ofende
á quien lleva Fé : Yo vì,
(y el que lo duda se ofende)
amontonadas las llamas,
como â Israèl se le ofrecen
las ondas del Mar : Lleguè
á la Custodia, y alegre
tomé con manos indignas,
todo un Dios, que en las especies
de Pan estaba, y volviendo
por las llamas, me acometen
mas furiosas : pero al fin,
vencì, sin que me pudiessen
quitar la Divina Pressa.
*Salv.*Hazaña heroica, y valiente!
Vamos aora â tu prima,
que si robarla pretendes,
ninguna ocasion mejor
oy tu fortuna te ofrece.
*Luis.*Llega, y mira si al balcon
està. *Salv.*Qué es estár? me cuelguen
sino has quedado á la Luna
de Valencia. *Luis.*No lo siente
el alma, aunque el pecho es
el que mil dudas padece,
pues perdida esta ocasion,
logra Manfredo su suerte,
pues mañana se desposa:
què he de hacer ? ay de mi ! puede
hombre haver tan infeliz !
*Salv.*No te dixe, que no fuesses
hasta dexarla segura ?
Luis. Era ocasion mas urgente
sacar joya tan preciosa.
*Salv.*Quieres que yo te aconseje ?
Tu echas chispas por los ojos,
pega fuego á las paredes
del quarto del Rey, y arda.
*Luis.*No es tiempo de gracias este.
*Salv.*Pues la pierdes, claro está.
*Luis.*Solo mis cuidados temen,
que lo juzgue cobardia,
ò remission. *Salv.*Esso sientes ?
otro consejo. *Luis.*Qual es ?
*Salv.*Ir â su quarto, y valiente
entrarte en él, y decirla
la ocasion: y sino quieres,
yo se lo diré â Beatriz.
*Luis.*No es possible, que la gente
estarâ yá recogida,
pues yâ juzgo que amanece.
Salv. Què harémos de los caballos ?
*Luis.*Con ellos puedes volverte.
*Salv.*Y á descartas los caballos?
plegue â Dios no vengan Reyes.
*Luis.*Que yo con vida, y sin alma,
pues la perdì para siempre,
me ausentarè de mi mismo,
si es possible que me ausente,
por no vèr los regocijos,
que Barcelona previene

en las bodas, què mañana
se han de hacer para mi muerte;
pero en el pesar que tengo,
es justo que me consuele,
que si aqui pierdo à mi prima,
mi noble valor se advierte,
que ha ganado mayor fama
con mis tymbres, y laureles
con no sacarla, porque
con zelo, y amor ardiente
he sido Eneas de Dios,
sacandole del rebelde
incendio, que à su Deidad
acometiò velozmente,
y perder por mas lo menos,
es de pechos nobles siempre. *vanse.*

Sale Doña Gracia llorando, y Beatriz.

Gracia. Beatriz, si de mi dolor,
de mi llanto, y de mis males
tienes piedad, como fiel
testigo de mis pesares,
pues quien en todo lo ha sido
en este mas lamentable,
quiero tambien que lo sea,
y contigo aora ensayarme
à resistir mi passion.
Vès todos estos raudales,
que inundados de mis ojos,
à hurto del alma salen,
no es porque perdi à Don Luis,
es porque tyrano amante
me burlasse, y ofendiesse
en el amor, quando sabes,
que idolatrè tanto en èl
en nuestras tiernas edades,
que un corazon nos regìa
un alma en dos tan iguales,
que el pesar que yo tenia
era en él pesar tan grande,
que del movimiento mio
se ocasionaba su achaque;
pues èl ingrato à esta ley
de amor (perdone que hable
mi respecto de esta suerte)
viendo, que yo con mi padre
forzoso era obedecer,
con pecho noble, y amante,
que nunca mira quien ama,
consenti que me llevasse
la noche antes de mi boda:
y èl traidor, falso, ò cobarde,
faltò à aquesta obligacion,
y ha dexado que me case
con Manfredo, y esto al fin
de que pretende casarse
con Celia, que de mis zelos
ha sido la causa infame.
Este es en suma mi agravio,
mi dolor, y mis pesares,
mis lagrymas, y suspiros,
los incendios, y volcanes:
que sin reparar mi pecho,
es forzoso que los guarde,
hasta que dentro ellos mismos
mi propria muerte me labren:
contigo he querido à solas
dàr aqueste breve instante
de consuelo, si ay consuelo,
que para mi pueda hallarse.

Beat. Enjuga tus bellos ojos,
no desperdicies crystales,
quando suspiros, ni llantos
son à tus medios bastantes;
yà casada con Manfredo,
Reina de Sicilia partes;
y aunque el consuelo que quiero
prevenirte llega tarde,
he de decirlo à tu pecho,
si quiera por aliviarte:
Don Luis dices, que faltò
anoche à lo que trataste?
Pues sabe, que ardiendo anoche
la Iglesia en llamas voraces
de Santa Olalla, à la hora,
que tu, señora, aplazaste,
fué à socorrer la ocasion
precisa de que faltasse
por el popular concurso.
Esto es cierto. *Grac.* Disculparle
pretendes, Beatriz, en vano,
siendo traidor, y cobarde.
A Celia he de castigar,
haciendola que se embarque
contigo, y pues le he perdido,
y ardi en el incendio que arde,
sepa que es dexar el alma
violenta en agena parte.

Beat. Yá vàn llegando, señora,
tu esposo el Rey, y tu padre,
tu hermano, Celia, y Don Luis.

Grac. Claro està, porque no falten
memorias à mi dolor,
que vendràn los dos amantes,
dème treguas mi passion
siquiera este breve instante.

Salen el Conde de Barcelona, y el Rey de camino, D. Gaston, Celia D. Luis, Salvadera, y acompañamiento.

Rey. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.
Cond. Dia es este de pesares,
siendo el mas alegre dia:
Ay, hija, quiero abrasarte,
que yá se llega tu ausencia.
Abrasala, y llora.
Grac. Y yo, señor, quiero darte
por ultima despedida
(mi sentimiento me acabe)
este llanto. *Cond.* No tus ojos
viertan liquidos crystales,
que de la virtud del Rey
todo mi consuelo nace.
Grac. El Rey mi señor, es dueño
de mi alvedrio, en èl caben
amor, valor, y virtud,
y sé, que es mui fino amante.
Mirando à Don Luis.
Ha, tyrano, què aun te atreves,
solo por darme pesares,
á venir con Celia! *Gast.* Hermana,
del Phenix vivas edades,
dame por prenda tus brazos.
Grac. Vinculos sean afables,
y cuenten de tus hazañas
los tiempos felicidades.
Luis. Què halle en el remedio el mal!
que si la miro me mate,
y sino la miro, esté
mi muerte en el ausentarse!
Grac. Prendas he dàr, que sean
de mi amor justas señales,
con licencia de mi esposo,
y empezando por mi padre,
porque viva en su memoria,
y el olvido no le gaste,
como firmeza en su pecho
le he de dàr este diamante.
Cond. No le ha menester mi pecho,
que nunca podrà olvidarte.
Grac. Estas memorias unidas
quiero que mi hermano enlace,
por lo mucho que le estimo.
Gast. Joya de valor tan grande,
es memoria, à la memoria,
que tendrà Gracia delante.
Rey. Ingenio con hermosura,
quien ha visto que se igualen?
Luis. Que á mi solo (ay infelice!)
sus favores no me alcancen!
Salv. No ayas miedo que te olvides
Luis. Dime, pues, qué podrà darme
en presencia de su esposo?
Salv. Una soga para ahorcarte.
Grac. A Don Luis mi primo doi:-
Salv. Mas qué no se olvida, zape.
Grac. Este bolsillo, que dentro
tiene dignas de estimarse,
reliquias, que contra el fuego
son fixas seguridades,
con que apagarle podréis,
sin que el temor del combate
ocasione á no acudir
por remisso, ò por cobarde,
á deudas qne son precisas
en Caballeros tan grandes.
Recibelas como prendas
de mi estimacion, que saben
ellas mismas, que en mi pecho
lugar tuvieron tan grande,
que desde que en él se vieron,
no han llegado á enagenarse.
Luis. Las prendas de vuestra Alteza,
Reina, y señora, en mi hacen
por lo divino dos veces,
de estimacion tanto alarde,
que viviràn en el alma,
lo que mi vida durare.
Salv. Mui linda joya te ha dado:
ella ha visto en ti señales,
pues que te ha dado reliquias,
que quieres meterte Fraile.
Grac. A Celia nada le doi,
que pues ha de acompañarme,
al Rey mi señor le toca
honrarla como à mi sangre.
Celia. La mayor merced, señora,
es la merced que me haces:
todas tus honras trocára *ap.*
al quedarme con mi amante.
Luis. Què mi suerte no me dé,
para poder disculparme
tiempo, lugar, ni ventura,
quando ha llegado à informarme
con equivocas razones
de remisso, y de cobarde! *ap.*
Celia. Què esto permitan los Cielos!
que esta ingrata me defraude
todo el bien que he deseado!
Pero yo sabré vengarme. *ap.*
Tocan un Clarin, y disparan.
Rey. Yà los clarines avisan,
que levan todas las Naves

anclas. *Gast.* De la Capitana
el esquife aguarda. *Cond.* Parte
de mis ojos hija mia,
y mi bendicion te alcance.
Luis. Qué desdicha! *Rey.* Què contento!
Grac. Què lagrymas! *Cond.* Qué pesares!
Luis. No muriera yo â sus ojos!
Grac. No me acabaran mis males!
Cond. Las ondas del Mar respeten
tu Armada, y os desembarquen
en las costas de Sicilia,
hijos, con felicidades.
Grac. A Dios, hermano, á Dios todos,
las razones perdonadme,
que el corazon es quien siente
lo que la voz no declare.
Vanse todos, y queda D. Luis, y Salvadera.
Salvad. Mui lindos hemos quedado:
ha señor, no ay que temer
truenos, rayos, agua, fuego,
que el bolsillo apostarè,
que es contra todo Elemento:
Liberanos, Domine.
Graciosa ha estado tu prima,
bolso de reliquias fuè
el que te diò, si son joyas?
Luis. Infeliz de mi, qué harè?
Salv. Vivir, señor. *Luis.* No es possible,
si â Gracia casada vés.
Salv. Assi lo estuvieras tu.
Luis. Salvadera, verdad es,
que mi Gracia està casada?
Salv. No lo has visto? y con el Rey:
abre el bolsillo, señor,
verémos lo que ay en èl,
que puede ser que sean joyas.
Luis. Salvadera, dices bien,
abrele tu. *Salv.* Yo no puedo.
Luis. Dime la causa. *Salv.* Porque
soi lego, y tocar no puedo
las reliquias. *Luis.* Yo abriré:
papeles son.
Abre, y saca unos papeles como villetes.
Salv. Si son letras
á la vista, dàmele,
que tengo suerte en cobrarlas
con qualquiera Mercader.
Luis. Papeles mios son estos,
y son los que le embiè
quando los dos nos quisimos:
este de su letra es. *Salv.* Esta es la declaracion
de las reliquias: leele
con devota reverencia.
Luis Confuso empiezo â leer:
Lee. Ingrato primo: estas son
las reliquias, que guardé
algun tiempo, por ser tuyas,
en mi corazon fiel:
Por cobarde me dexiste,
siendo á mi amor descortès,
mientras viviere te juro,
de que te aborreceré:
no pareciste Moncada,
á Dios, que ya me casè.
Salv. Santa reliquia. *Luis.* Qué he visto!
Aspid ha sido el papel.
Salv. Reliquia contra los Aspides
aqueste bolsillo fue.
Luis. Esto ha juzgado de mi
aquesta ingrata muger!
yo soi hombre, que cobarde,
como dice, la dexé?
Dime, qué es esto? *Salv.* Reliquias.
Luis. Pues como mis ojos vén
letra suya, en que me dice,
que fuì ingrato, y descortés?
Esto fué amor â una ingrata:
Esto es gusto? Esto es querer?
Fuego de Dios en el querer bien.
Salv. Amen, amen.
Luis. Sangre Moncada me falta,
antigua, noble, y fiel?
Vuelve, ingrata, ingrata vuelve
que yo te satisfarè,
que por sacar mejor dueño,
anoche no te saqué,
y que nunca fuì cobarde.
No dicen fué Josué
quien hizo parar el Sol,
y detuvo hasta vencer?
Pues si èl parò el Sol del Cielo,
yo quien hizo al Sol librè
de las llamas de aquel Templo.
Y si celebrado fué
el Troyano, que â su padre
sacò del fuego cruel;
yo he sido Eneas de Dios,
mejor lo merezco que èl.
Fleta una Nave al instante,
que yâ que no me arrojê
á satisfacerla al Mar,
disfrazado la veré;
pues por quien yo la perdi,
solo la pude perder.
Y si aqueste galardon
de tanto amor, tanta fé,

tantas ansias, y suspiros
como por ella passè,
lleva un alma que la quiso,
à voces siempre dirè:
Fuego de Dios en el querer bien.
Los dos. Amen, amen.
Salv. El bolsillo de reliquias,
que le diò, le echò à perder.

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Musica cantando delante, y acompañamiento, y Doña Gracia, Celia, y Beatriz.

Music. Bien podeis, ojos, buscar
nuevas trazas de vivir,
que yà no os puedo sufrir,
si tanto haveis de llorar.
Beat. No te alegra este jardin,
retrato de Chipre hermoso,
que fragrante, y oloroso
te recibe serafin. *Grac.* Beatriz, la tristeza mia
no admite ningun contento.
Beat. Vano es yà tu sentimiento,
dexa essa melancholia.
Celia. Señora, si vuestra Alteza
se quiere salir al Mar,
en èl se podrà alegrar,
y desechar la tristeza.
El Rey mi señor està,
de vèr que no se resiste,
tan triste de vèrla triste,
que casi adolece yà.
Gracia. Celia, mi esposo es con quien
esta ausencia se minora,
que como el alma le adora,
libra en èl todo su bien,
y yo adoro en el Rey, quanto
merece que yo le adore.
Celia. Su solicitud mejore
essa passion, y esse llanto.
Volved à cantar, cantad,
dad à su tristeza fin,
mientras aqueste jardin
le pisa su Magestad.
Music. No me querais anegar,
porque he tardado en decir,
que yà no os puedo sufrir,
si tanto haveis de llorar.
Grac. Fuentes, que risueñas vais,
flores, que alegres vivis,
arroyos, que os divertis,
aves, que alegres cantais,
dadme de vuestra alegria,
y tomad de mi tristeza,
no se enoje mas su Alteza,
ni lo juzgue tyrania.
Beat. El Rey à este sitio viene.
Grac. Venga à dàr vida à mi aliento,
su vida me dà contento,
y en él mi amor vida tiene.
Sale el Rey. De la Reina la tristeza
me trae tan fuera de mi,
que vengo à buscarla aquì
con mas amor, y fineza:
Como vuestra Alteza està?
Grac. Mejor con véros, señor,
que sois centro de mi amor.
Rey. Yo quien adorando và
essos hermosos Luceros,
y solo por alegraros,
enamorado à buscaros
vengo alegre para véros.
Grac. No admireis, señor, aquì,
quando al deciroslo quadre,
que la ausencia de mi padre
haga aqueste efecto en mi,
porque tanto à amaros llego,
y con tan fina passion,
que en todo mi corazon
no pude caber el fuego.
Ardo en vuestro incendio, y luego
retirado mi tormento,
mariposa de esse aliento,
busca el centro mas ufano,
y al merito de essa mano
se rinde mi entendimiento.
Rey. Solo con vuestra hermosura,
mi sér, mi vida, y mi mano,
que alientos recibe es llano,
y es de suerte mi ventura
celebrada, que à locura
vuestra tristeza me guìa;
pues hace mi phantasia
antes, si el merecimiento
no iguala à vuestro contento,
ô la poca suerte mia.
Creed, que por vos, señora,
bien el alma lo colige,
fuera del mal que os aflige
feriìra mi vida aora,
en vuestro gusto athesora
mi Corona su interès,
su aliento mi vida es,
y mi vida vuestra vida,
y quien de sì es homicida,

conmigo no anda cortés.
Alegraos con eſſas flores,
que Eſtrellas del campo ſon,
minore vueſtra paſsion
la variedad de colores,
y los dulces Ruyſeñores
aprendiendo amor de mi,
digan que al punto que os vì
enriquecì mis Eſtados,
pues todos llegan poſtrados,
dandoos la obediencia aquì.
Gracia. Sicilia os goce, ſeñor.
Rey. Yo tu divina beldad;
mientras yo vuelvo cantad,
celebrad aqueſte amor
con reciproco favor,
y arroyos, fuentes, y flores,
Eſtrellas, y Ruyſeñores,
para celebrar mi gloria,
alternando la victoria
publiquen nueſtros amores.
Muſic. Aves amoroſas,
pues ſe alegra el Alba,
comenzad aprisſa
á peinar las alas.
Rey. Mejor á la Reina veo.
Celia, Beatriz, alegrad
á ſu divina beldad,
mientras que llega el torneo.
Vaſe quitando el ſombrero, y ella le hace corteſia.
Celia Para templar mis enojos,
y mi deſdicha fatal,
darla quiero un Memorial,
porque deſcanſen mis ojos:
Dia que es todo alegria,
es dia de hacer mercedes,
y pues como Reina puedes,
eſta pretenſion que es mia:
Dale un Memorial.
ſuplicote que le veas
como prudente, y piadoſa,
pretenſion es amoroſa,
y antes, ſeñora, que leas,
te pido en decreto juſto,
pues es el honrarme ley,
que por la vida del Rey
dès á mi amor eſte guſto.
Gracia. Pues qué me puedes pedir,
que yo te pueda negar?
Celia. Siempre me has ſabido honrar.
Grac. Tu me has ſabido ſervir,
y mas, quando por la vida
del Rey mi ſeñor, y dueño,
me pides aqueſte empeño,
carta de favor debida
á ſu amor, y eſtimacion,
que jamàs negar podrè.
Y aſsi, Celia, leeré,
y el Rey hará la eleccion
del intento que ſea juſto.
Celia. Dame, fortuna, favor
para que logre mi amor
pretenſion de tanto guſto.
Lee Gracia. Señora, Celia tu prima,
por ſervirte en la partida,
ſe dexò en Don Luis la vida,
por ſer lo que mas eſtima.
Con èl, como ſabes, fué
con quien pretendo caſarme:
vueſtra Alteza puede honrarme,
pidiendo al Conde me dè
por eſpoſo (accion extraña!)
á ſu ſobrino que es ley,
pido á tu Alteza, y al Rey,
me dexeis volver á Eſpaña.
Beat. Lindamente lo notó
á fuer de prima leal,
ſolo en eſte Memorial
juſticia, y coſtas faltô.
Gracia. Oy á Celia he de caſar,
y á mi padre he de eſcribir,
que no es razon impedir
lo que es forzoſo olvidar.
Celia. Què reſpondes? *Grac.* Que es mui juſto,
y al Rey mi ſeñor darè
el Memorial, y ſeré
parte, Celia, de tu guſto.
Celia. Siempre el verde Lauréi goces
de Sicilia, y amoroſo
te dé ſucceſsion tu eſpoſo,
pues ſervicios reconoces.
Grac. Memorias, que revivìs,
no en mi podréis, aunque os quadre,
yo le eſcribiré á mi padre,
que te caſe con Don Luis.
Dent. No ha de entrar. *Mug.* Oy ſon iguales
las mercedes, y he de entrar.
Gracia. Qué es eſſo? *Celia.* Quieren llegar
los pobres con Memoriales.
Grac. Entren, que es juſto el oir
ſus llantos, y ſu aſpereza,
y para mi la pobreza
tiene llaves con que abrir
la piedad, y ſerà error,
ſi el Rey mi ſeñor lo ordena,

que no perdone la pena,
ò les alivie el dolor.
Sale una Muger con un Memorial.
Muger. Este Memorial, señora,
que á tu Alteza vengo á dàr,
es por poder remediar
una desdicha, que llora
esta muger afligida.
Sentenciado à muerte està
mi esposo, y le sacan yá
para quitarle la vida.
Mi dolor, y mi humildad
hallen à tus pies postrada,
assi vida dilatada
te dè el Cielo, libertad.
Gracia. Su dolor, mi corazon
me enternece: trance fuerte!
avisad, que de essa muerte
suspendan la execucion.
Muger. Logres dicha concedida
con succession venturosa,
pues has hecho generosa,
que mi esposo tenga vida.
Vàse la Muger mientras lee la Reina su Memorial, salen Don Luis, y Salvadera de Peregrinos.
Luis. No serémos conocidos,
que el avito que he tomado
mucho nos ha disfrazado.
Salv. Bien nos estàn los vestidos.
Luis Las fiestas para mi mal,
que previene la atencion,
nos dàn feliz ocasion
de dàr este Memorial.
Pobres hemos de decir
(pues el avito lo engaña)
que somos, y que de España
acabamos de venir. *Salv.* Si del Rey la fiereza
acaso nos conociesse,
y aunque á ti, y à mi nos pese
nos calcasse en la cabeza,
qué harèmos los dos aqui,
señor mio, en conclusion?
Luis. Le daré satisfaccion
á la Reina que ofendi;
y al punto nos volverémos
à España. *Salv.* Pues yá la he visto,
con mi Memorial embisto.
Llegan, y arrodillanse con los Memoriales
Luis. Llega sin hacer extremos:
Señora, limosna pido
à vuestra piedad igual;
leed esse Memorial,
verèis que la he merecido
de vuestra mucha clemencia,
aunque à mi suerte faltô.
Salv. A mirarnos no volviò: *ap.*
mas pobre soi yo en conciencia;
mi Memorial es mas justo,
que dice las ansias mias,
porque pide gollerias,
y yo con él no me ajusto.
No los mira la Reina nunca.
Grac. Cien escudos le dad luego.
Salv. Siglos luzcan tus dos Soles.
Grac. De donde sois? *Luis.* Españoles.
Bea. De qué Reino? *Salv.* Este es Gallego.
Beat. Y vos? *Salv.* Mi trage me abona;
aun no nos han conocido. *ap.*
Soi Catalán, que he nacido
en la ilustre Barcelona,
y en ella gocè sus fueros.
Grac. Què à Sicilia os ha traido?
Salv. El Mar nos ha destruido,
y nos ha dexado en cueros.
Una nave (accion cruel!)
de Rosarios, que traìa
se fué à pique. *Beat.* Aqui venia?
Salv. No, que la llevaba à Argél.
Beat. Bufonil es el aliento.
Luis. Esse Memorial leerèis;
y en èl, señora, veréis
lo que pido, y lo que siento.
El darosle yo convino,
satisfaciendoos á vos;
yo fui el Eneas de Dios,
y por esso Peregrino. *vase.*
Beat. Don Luis es: ay tal intento!
y su criado, à lo que infiero:
ellos son. *Salv.* El Caballero
es mi amo del Sacramento. *vase.*
Grac. Yo fuì el Eneas de Dios,
y por esso peregrino?
Beatriz? *Bea* Señora? *Grac.* Què es esto?
quien son estos que han venido
à darme estos Memoriales
en trage de Peregrinos?
Beat. No quiero decir quien son, *ap.*
aunque los he conocido.
Ellos lo diràn en ellos:
leelos. *Grac.* Temerosa aplico
la curiosidad, por vér
este ciego labyrintho.
Ola, todos me dexad.
Music. Ya nos vàmos. *Vanse todos.*
Beat. Yà te sirvo.

Mucha duda me hà causado
el haver Don Luis venido
oy disfrazado à Palermo:
à Cèlia voi à decirlo,
que si amante viene á vérla,
me ha de estimar el aviso. *vast.*

Toma Gracia el Memorial de Celia.

Gracia. Este Memorial me diò
Celia; aqueste yà le he visto.
Este es de aquella afligida
muger, que à pedirme vino
con lagrymas, y querellas,
el perdon de su marido:
yà el indulto le valiò
de reinar mi pecho invicto.
Estos son los que me dieron
aquellos dos Peregrinos.

Lee. Este dice: Un pobre soi,
y aunque pobre bien nacido:
perdì mi hacienda en el Mar:
à vuestra Alteza suplico
dè, porque vuelva à mi Patria,
que es Barcelona, un alivio.
Estos estàn despachados,
aqui la duda averiguo.

Toma el de Don Luis.

Lee. Al trato de entre los dos
no fuì ingrato, si falté,
ni cobarde, porque fuè
por dueño mejor que vos.
Valgame el Cielo, què es esto?
esto es sueño, ò es delirio?
Ola, Criados: mas no,
quando ninguno le ha visto,
que sepan este suceso,
que lo es en agravio mio.
Si acaso mis confusiones,
y tristezas me han fingido
aparentemente todos
estos ciegos labyrinthos?
Mas quando el oìr se engañe,
los ojos lo han percibido,
y las manos lo han tocado;
con que aquestos dos sentidos,
si uno lo quiere negar,
de los dos queda vencido.
Quiero volver á leer:
pero no, que el tiempo, y sitio
segura ocasion me niegan
de examinar el testigo,
que mudo està pregonando
un intento tan indigno,
que à la Magestad ofende
con hecho tan atrevido!
Dos hombres de aquesta suerte,
en trage de Peregrinos,
darme el Memorial el uno,
en que pide compassivo
una limosna, y el otro
con equivocos sentidos
decirme, volviendo el rostro,
recatado, y advertido:
Yo fuì el Eneas de Dios,
y por esso Peregrino.
Don Luis de Moncada es,
no lo dude el pecho mio,
quien este papel me diò,
que su letra he conocido.
Dudas son que á la menor
se confunden los sentidos:
Si viene; mas yà es en vano,
que la memoria, es olvido,
amor, aborrecimiento,
los agassajos, desvios,
y serà en mi corazon
odio, lo que fuè cariño,
desde que á mi esposo, y dueño
sacrifiqué mi alvedrio.
Manfredo, Rey de Sicilia:-

Sale el Rey.

Rey. A mui buen tiempo he venido,
pues puntual à essa voz,
hermoso, y bello prodigio,
aun no quiso mi obediencia
el deberte nuevo aviso.

Gracia. Valgame el Cielo piadoso! *ap.*
quien en tal trance se ha visto?

Rey. Passando por esta quadra,
Celia, señora, me dixo,
que en un Memorial havia
à vuestra Alteza pedido
una merced. *Grac.* Si señor,
ella, y otros se han valido
de mi en estos Memoriales;
y mi amor agradecido
al agassajo, que vos
generoso usais conmigo,
de que el indulto les valga
á pobres, y desvalidos,
los decretò mi piedad,
y algunas mercedes hizo.

Rey. Dueño sois, haced mercedes,
perdonad qualquier delito.

Estos versos mui ponderados.

Gracia. Este es de Celia, señor,
aunque el sentimiento mio

es grande por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfacciones digno,
y que escribamos los dos
á mi padre, que á mi primo
Don Luis le dè por esposo.
Baraxando los Memoriales, dà el Don Luis.
*Rey.*Vuestro gusto es solo mio.
*Gracia.*Pues este es su Memorial,
mientras albricias la pido,
tu Magestad puede leerle;
turbada apenas me animo. *ap.*
*Rey.*Si en la Sala Real, señora,
que es vuestra se hizo el juicio,
admitirle, y no aprobarle,
fuera corto beneficio
de quien vive á vuestra cuenta:
yo desde aqui le confirmo.
*Grac.*Bien se ha dispuesto, fortuna;
romper estos es preciso,
yá que del riesgo salí.
Rompe los demàs Memoriales.
*Rey.*El torneo prevenido
está, porque á vuestra Alteza
la dispone regocijos,
toda mi Corte. *Grac* El mayor
es el amor que os dedico.
*Rey.*Quando he merecido el cielo
de tu Deidad, solo aspiro
en las aras de mi fé
á ofreceros sacrificios.
*Grac.*Qué feliz amor! *Rey.*Què dicha!
*Grac.*Qué fineza! *Rey.*Què cariño!
ô quien á tus pies pusiera
del Mundo los Señorios!
*Grac.*Fuera pagarle no mas,
y hacerle correspondido,
pues ha humillado mi pecho
imperios de mi alvedrio. *vas.*
Rey. Feliz muchas veces yó,
dulce del amor hechizo,
aunque aora su Sol se puso,
para seguir mas activo
las luces que dán sus rayos,
le consiento este desvio,
por buscarle gyrasol
el tiempo que de èl me privo:
Abre el Memorial y suspendese.
Celia en este Memorial
pide; mas Cielos què miro!
Aspides son estas letras,
que en el papel escondidos,
de este Memorial infame
todo el veneno han vertido,
solicitando mi muerte
crueles, y vengativos.
*Lee.*Al trato de entre los dos
no fuì ingrato, si falté,
ni cobarde, porque fué
por dueño mejor que vos.
Qué Memorial es aqueste?
què es esto, Cielos esquivos?
como contra mi Corona,
y mi Laurèl siempre invicto,
una afrenta consentìs
con tan evidente indicio?
O rigoroso papel,
engañoso, y fementido,
que á la vista de una ofensa,
para mi eres basilisco!
La Reina darme (ay de mi!)
este papel, es delirio,
que ni Gracia me le diò,
ni es verdad lo que he leido,
porque su hermosura es
Sol hermoso, casto, y limpio,
y en ella caber no pueden
mancha, ni vapor indigno,
que sus luces no deshagan,
si subir quieren altivos
á eclypsar de su explendor
los rayos con que yo animo:
pero si delante tengo
contra ella aqueste testigo,
qué dudo, que no lo creo?
pues ni él, ni yo lo fingimos.
Mi esposa no dixo al darle,
aunque el sentimiento mio,
es grande, por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfacciones digno?
Valgame Dios! què de cosas,
que pensar tiene este juicio,
dificultosas de creer,
si posibles las confirmo.
Quien pudo á la Reina dár
un Memorial tan indigno?
Qué complice fué el aleve,
que turbò en papel succinto
tanto Sol, tanta grandeza
con este evidente indicio?
Todo mi valor me valga,
para que cuerdo, advertido,
prudente, sabio, sagaz,

juſticiero, vengativo,
examine mi juſticia
el complice del delito. Ola.

Sale un Criado.

*riad.*Què manda tu Alteza?
*ey.*Finja el pecho eſte martyrio,
y mi ſemblante el enojo:
à donde la Reina ha ido?
*iad.*A ſu quarto con las Damas.
*ey.*Decidme ſi en eſte ſitio
eſtuviſteis con la Reina?
*iad.*Si ſeñor, aqui eſtuvimos
entreteniendo à ſu Alteza,
obedientes, y advertidos,
con muſica, y admiramos
de ſu piedad el cariño.
*ey.*Què gente al jardin entrô?
*iad.*Entraron dos Peregrinos
Eſpañoles à pedir,
lloroſos, y compaſsivos,
limoſna, y una muger
triſte, de que à ſu marido
le ſacaban à dár muerte.
*'y.*Bien mis dudas averiguo.
*'iad.*La vida diò al delinquente,
y que ſocorrieſſe dixo
ſu urgente neceſsidad
à aquellos dos Peregrinos
con cien eſcudos: la Reina
vuelve, ſeñor, à eſte ſitio.
*y.*Si viene, haced que deſpejen;
y advertid, que aqui conmigo
no quede nadie. *Criad.*Si haré.

Sale la Reina, y vanſe los dos.

*ic.*Como à tu Alteza le ha ido
deſde que faltè à ſus ojos?
*y.*O, engañoſo Cocodrilo! *ap.*
Què pueda en tanta hermoſura
diſsimularſe eſcondido
bien, y mal! *Grac.*Como, ſeñor,
puede ſer lo que haveis viſto,
que el mal con el bien, jamàs
ſe hallaron juntos colijo.
*'.*Pues yo he viſto el bien, y el
mbos à dos tan unidos, (mal,
que el querer examinar
uidadoſos mis ſentidos,
ual el mal era, ò el bien,
un no pude diſtinguirlos:
orque el mal, y el bien ſugetos
arecieron Peregrinos.
*c.*Enigmas ſon q̃ no entiendo:
què mudanza, ò què deſvio
es la vueſtra? con favores,
y dulciſsimos cariños
no me deſpedì de vos?
*Rey.*Que fue eſte mi mal colijo.
*Grac.*No vine alegre à buſcaros?
Rey. Eſte es bien que no averiguo.
*Grac.*Luego dexaros fuè el mal?
*Rey.*Sì, Gracia, que en el retiro
luego conocì que el mal
hizo contra mi ſu oficio.
*Grac.*Señor, ſi mi amor os canſa,
mis finezas, y ſuſpiros,
ſolo culparè mi Eſtrella,
no à mi, que tanto os eſtimo.
*Rey.*Ni me obliga, ni me ofende,
y para que mi caſtigo
ſe una à la culpa, eſte es,
que à voces puede decirlo.

Dàle el Memorial.

Leed eſte Memorial,
y que es de Celia os aviſo:
conſultadle vos con vos,
que aunque el ſentimiento mio
es grande por lo que pide,
yo de mi parte os ſuplico
le decreteis, que es ſu amor
de ſatisfacciones digno.

Vàſe y abre el Memorial y leele.

*Grac.*Ay de mi! en q̃ breve inſtante
lo que era gloria, es abyſmo,
lo que era bien, es yà mal,
lo que fineza, deſvio,
lo que fuê amor, es enojo,
lo que no es culpa, es delito;
mas quien infeliz naciô,
nunca librarſe ha podido
de la mudanza del Hado,
que yá ſevero, ò yà eſquivo
dexa ſubir à la cumbre
para mayor precipicio:
que de aquel primer amor,
que à Don Luis tuve, mi primo,
toda mi infelicidad
aya contra mi nacido!
Siendo aſsi, que de aquel fuego,
en mi pecho caſto, y limpio
aun no quedaron cenizas
(caſi me ofende el decirlo)
que una muger como yo
ſatisfacer es delito.
Mas ſi de aquel fuego dixe,
què me eſpanto, què me admiro,
que en él ſe forjaſſe el rayo
contra mi valor invicto?
Què mi turbacion hicieſſe,
que à mi eſpoſo, y dueño mio
trocaſſe alli el Memorial,
que Don Luis à darme vino!
O, muriera yo antes, que
mi eſpoſo huviera leido,
contra mi juſta innocencia
aqueſte traidor indicio,
pues parecerà culpable,
lo que nunca he cometido!
Què dirà el Mundo de mi?
culparme ſerà preciſo:
yo quiero buſcar mi eſpoſo,
y aunque à mayor precipicio
me condene el declararlo,
ſabrà la verdad que animo;
que puede ſer que mi llanto,
mis lagrymas, y ſuſpiros,
y mi innocencia, que es mas,
le convenza, que à eſſo aſpiro;
y ſino baſtàre el llanto,
por verſe de mi ofendido,
ruego al Cielo, que mi vida
laſtimada de los ſiglos,
y culpas, que no ſon culpas,
acaben en un retiro,
dando laſtima à Sicilia,
con mi llanto enternecido.

Vàſe, y ſale el Rey mui confuſo.

*Rey.*Memorias de un pecho altivo,
q̃ mi poder no os comprehende,
no he de ſaber quien me ofende?
mui ſin eſperanza vivo:
Si de mi dolor eſquivo
os mueve mi compaſsion,
ò declarad la traicion,
ò acabad yá con mi vida,
porque al dolor de eſta herida
aun no vive la razon.
Què la Mageſtad ſugeta
eſtè à accion tan rigoroſa,
y que la culpa afrentoſa
de una muger indiſcreta,
ella ſola la cometa,
y haga complice al marido!
Rigoroſa ley ha ſido,
que ſin excepcion alcanza,
pues à nadie dá eſperanza,
y à todos ha comprehendido.

Sale Celia. Dì à la Reina el Memorial,
de temor, y enojos lleno,
y yá el enojo condeno,
siendo mi esperanza igual
á mi amor, que aunque fatal
es el mal que he padecido,
tuvo fin, pues ha venido
oy à Palermo Don Luis;
y assi, penas, que vivis,
morid haviendo venido:
aunque Beatriz me avisò,
que Don Luis estaba aqui,
ninguna credito le dì,
hasta que mi amor le viò:
de Peregrino tomò
el disfraz, para seguir
mi amor, y quiero pedir,
para sossegar mi fuego,
al Rey que nos casse luego,
y à Barcelona partir.

Rey. Celia, qué buscas aqui?

Celia. A tu Magestad, señor,
vengo à pedir el favor
de un Memorial que le dì
à la Reina, supe alli
que á tu Magestad le diò:
y como á tiempo llegò
la causa que solicito,
à tu Alteza me remito,
por vèr si le decretò.

Rey. Quien, Celia? fiero cuidado! *ap.*
aqui me importa fingir,
que quizá podrè inquirir
de mi sospecha el culpado.
Quien es el que te ha buscado?

Celia. Mi amor le declararà,
Don Luis en Palermo està,
y aunque disfrazado vino
en trage de Peregrino,
lo he sabido, señor, yà.

Rey. En trage de Peregrino,
dixo: Cielos, què escuché? *ap.*
de mi ofensa el dueño hallé;
que serà error imagino,
porque si à buscarte vino
Don Luis, no se disfrazàra,
como Don Luis te buscára,
y no como Peregrino.

Celia. Señor, si le he visto yo.

Rey. Pudo ser que te engañara
tu memoria, y phantasia.

Celia. Beatriz, como yo le ha visto.

Rey. En vano mi amor resisto: *ap.*
cierta es la sospecha mia;
como Beatriz si le via,
no le hablò? *Celia.* Se recatò;
quando ella le conoció,
vino á referirme el caso:
fui à vèrle, quando de passo
vì que el Palacio dexò.

Rey. Dentro le pudiste vèr?
Dudas, yá es examen cierto, *ap.*
y hasta aqui hemos descubierto,
quanto es menester saber.
Ha falsa, y doble muger,
presto verás mi venganza!

Celia. Señor, si de vos alcanza
el ruego que aora ois,
que sea mi esposo Don Luis,
se assegura mi esperanza.

Rey. Puesto, Celia, que en secreto
Don Luis en Palermo estè;
yo mismo le buscarè,
solo porque tenga efecto,
y Don Luis es tan discreto,
que yà à la Reina avrá hablado,
con que al punto executado
verèis el desèo los dos.

Celia. Mil años te guarde Dios:
yà tuvo fin mi cuidado. *vas.*

Rey. Honrosa venganza mia,
apelemos al castigo:
yà descubrì el enemigo,
que mi grandeza ofendia:
mui bien el Conde podia
casar à Gracia en su Estado,
y no havermela à mi dado
para causar mis enojos;
mas yo quebraré los ojos,
á quien à mi me ha engañado:
à la Reina he de prender,
y à Don Luis he de matar;
del Conde me he de vengar,
que quien supo cometer
adulterio, es menester
que muera desesperada,
y de todos ultrajada,
y que à su vil tyrania
le falte la luz del dia
en una Torre encerrada.
Ella viene, cerraré
el oido á esta Syrena,
que si la disculpa ordena,
con su voz me cegarè;

la espalda la volverè
no peligre en su hermosura,
que es especie de locura,
quando un hombre està ofendido
dàr á disculpas oido
de quien engañar procura.

Como và saliendo Doña Gracia, le vuelve la espalda el Rey, y ella le sigue con un lienzo en los ojos.

Gracia. Rey, y señor, me volveis
la espalda? no me mirais?
Mas no es mucho que me huyais,
quando mis lagrymas vèis:
de mi rendimiento haceis
enojos en desperdicios;
haced de mi mejor juicio,
no os precipiten enojos,
que suele engañar los ojos
el mas evidente indicio.
Assi os vais sin atender
mi razon, y mi justicia?
pues no puede la malicia
á la innocencia vencer,
qué os ha de satisfacer
mi verdad, y mi atencion?
Juez sois, oid mi razon,
y castigadme mis culpas.

Rey. No es tiempo, que essas disculpas
las darèis en la prission. *vase.*

Gracia. Como el gyro de aquel rayo,
que aquel accento forjó,
aqueste humano edificio
en cadaver no volviô?
Como de aquesta deshonra,
que padece mi valor,
tiene para respirar
aliento, vida, ni voz?
Insensible està mi pecho,
pues no acaba del dolor
de esta herida penetrante,
que me passò el corazon.
Mas nunca á los infelices
la muerte les alcanzò,
porque morir de una vez
es lisonja, y es favor.
O nunca naciera hermosa,
pues de serlo me naciò
una desdicha enlazada,
con otra pena mayor!
Yo baldonada he de estár
en una injusta prission,
por culpas que no son mias?
O si antes muriera yo,
para no vèrme ultrajada
con uno, y otro baldon
de mi altura, siendo alai,
que hasta los rayos del Sol,
sombras son con mi pureza,
con mi virtud sombras son:
solo siento el no poder
en la desgracia mayor,
dàr cuenta à mi padre, quando
una lobrega mansion,
por sepulchro le amenaza
à mi vida, y si negò
el Tribunal de justicia
à la voz que le aclamò:
tambien negarà el alivio
de que le haga sabidor,
con que mi opinion se queda
en una, y otra opinion.
Mas, pues mi esposo me niega
indignado su favor,
solo al Tribunal apelo
del Cielo, que no faltò,
à él apela mi innocencia,
que es Tribunal Superior.

Sale el Capitan de la Guardia con un decreto, y Soldados.

Cap. A quien no lastimarán
sus quexas! el Rey mandò
que à vuestra Alteza la lleve
á una Torre, y mi passion
al vér su beldad se turba.

Gracia. No os turbeis, què si os falta
enternecido, ò piadoso,
para prenderme rigor,
ya os presto yo, siendo el reo,
aliento en la execucion.

Cap. Sabe el Cielo. *Grac.* El Cielo sabe
que innocente, amigo, estoi.

Cap. Que si excusarlo pudiera:-

Grac. No hicierais bien, que aunque vos
con evidencia supierais,
que el decreto, que alli os diò
el Rey no fuesse mui justo,
nunca al Ministro tocó
mas que executar el orden,
de quien es su Superior.
El Rey mi señor, lo es,
y pues él os lo mandò,
à mi obedecer me toca,
y el executarlo à vos.

Cap. Què lastima! *Sold.* Què impiedad!

*Grac.*Sabeis por què es mi prision
no os embarace el decirlo.
*Cap.*Solo sé, que el Rey mandò,
que execute éste decreto.
*Grac.*Leedle, assi os guarde Dios.
Cap. lee. Manfredo, Rey de Sicilia,
por culpas que cometiò
la infelice Gracia, hija
del Ilustre Don Ramon,
gran Conde de Barcelona,
la condena á una prision,
donde á vista de la gente
sea escarmiento su dolor,
y que ninguna persona,
pena de su indignacion,
ni agua, ni ningun sustento
se atreva á darla, y mandò,
que este edicto se publique
en Palermo. *Grac.* Esso firmò
su Alteza ? yo lo obedezco.
Dia fuì, yá noche soi,
rosa fuì al amanecer,
que á la tarde deshojò
un cierzo de una desdicha;
Estrella fuì que alumbrò,
y eclypsada en un instante
la puso debil vapor.
De las fortunas del Mundo
ninguno se asegurò:
digalo yo, porque fuì
con lustrosa ostentacion,
pompa de la Magestad,
y en un instante trocò
la rosa, la Estrella, el dia,
en cierzo, en noche, en vapor.
Vamos à morir, amigos:
ay padre del corazon,
si mi desdicha supieras !
*Cap.*Lastimado al vérla voi.
*Grac.*Mis lagrymas te lo digan,
mis suspiros, mi dolor,
que son mensageros tristes,
que lleva el viento veloz. *vans.*
Sale Don Luis, y Salvadera de galanes.
Salv. Transformaciones de Ovidio
oy son las tuyas, señor,
ayer mui pobres, y aora
mui ricos, mas cosas son,
que en este Mundo acontecen,
que no ha mucho que vì yo
uno con mucha humildad,
y por que el tal heredò
yà se imagina Marquès;
mas no me dirás, por Dios,
à qué vuelves, si á tu prima
le diste satisfaccion
à boca y aun por escripto ?
Luis No adviertes, que si me voi,
y la dexo con la duda,
que el Memorial la causò,
que no he conseguido nada,
sino la digo quien soi.
*Salv.*Dixeraselo cantado.
*Luis.*En sabiendo que leyò
el papel, y que por mi
tuvo la satisfaccion,
al punto nos volverèmos,
y esto en mi yà no es amor,
que fuera ingrata mi fé,
y faltar à quien yo soi,
sino mirara à mi prima
con respectos de su honor.
De Beatriz saberlo espero:
estas las paredes son
de Palacio, esta concha,
que aquella perla ocultò.
*Salv.*Hasta los Palacios yà
tienen conchas. *Luis.*Mi valor
à esto aspira solamente.
*Salv.*Que espirèmos temo yo.
Sale Doña Gracia à una rexa baxa medio desnuda y suelto el cabello.
Grac Ay infelice de mì !
*Luis.*No has oido aquella voz ?
*Salv.*Soi yo sordo : un oido tengo,
que pudiera ser Oidor.
*Gra.*No ay quien socorra una vida,
que à ser infeliz naciò ?
*Luis.*De muger es esta quexa,
y el pecho me traspassò.
*Salv.*Y no puede ser que sea
la quexa de algun capon
valiente, que yà lo usan,
y qualquiera dá un hurgòn ?
Gra. Dadme un jarro de agua, amigos,
mirad q̃ ardiendome estoi
de sed. *Salv.*Este es otro fuego,
y apagarle te tocò.
*Gra.*Dadme agua, sed compassivos,
no observeis, no observeis, no,
del Rey un decreto injusto,
que contra mi pronunciò.
*Luis.*No es de la Reina este [...]
llego à la rexa : quien viò
espectaculo como este !
*Grac.*Agua. *Luis.*Señora, yà [...]
à socorrer esse fuego,
que mi desdicha causò.
*Grac.*A un no distinguen mis [...]
quien de mi se enterneciò.
Luis La Reina de aquesta suerte
en una obscura prision !
Grac. Agua que muero rabian[do]
*Luis.*Si he sido la culpa yo,
voi á buscar el remedio,
Yá traigo el agua: favor
me dè el Cielo. *Vase D. L[uis]*
*Grac.*Yà al extremo
mi necessidad llegò:
agua, que de sed me muero.
*Salv.*Ha, señor, señor, señor
que es geringa de la Villa
mi amo he conocido oy,
que por el Mundo se anda
solo à ser apagador.
*Grac.*Que mis suspiros, y el a[...]
que mi corazon vertiò
en lagrymas de mi afrenta,
no apaguen aqueste ardor !
dadme agua, ò dadme la mue[rte]
Salen el Rey, el Capitan, y cria[dos]
*Rey.*Que bien suena aquella voz
à mis oidos, sus quexas
son para mi indignacion
lisonjas: muera rabiando,
pues adultera ofendiò
mi Magestad. *Sal.*Esto es hech[o]
mi muerte se concertò.
*Rey.*Què hombre es este, que aqu[i]
se recata? *Cap.*Quien sois vos
sabeis que comprehendido
en el edicto estais vos ?
Salv. Què edicto ?
Sale Don Luis con un jarro de ag[ua] y al irla à dàr llega el Rey, [y] le derriba de la mano, y se turba.
*Luis.*Si he tardado,
señora, à vuestra aflicion,
perdonad. *Salv.*Aquesta es otr[a]
*Rey.*Inobediente, y traidor
à mis preceptos, què intentas
vil ? Mas qué mirando estoi !
no eres Don Luis de Moncad[a]

Luis.

Et negarlo fuera error.
A qué à Palermo has venido,
como el disfraz que ocultò
u cautela, le has dexado?
.Señores, quien le metiò
u ser aguador à mi amo?
Prended al punto à los dos,
à esta ingrata retirad,
donde la luz del Sol
o vea: en tinieblas viva,
uien adultera viviò.
.Què adultera fue mi Prima,
s engaño, y es traicion,
ue en la sangre de Moncada
sta mancha no cayò.
c. Padre mio, amado padre;
as sino alcanza mi voz,
e qué sirve que te llame?
si à nadie enterneciò
mi sed, mi llanto, mi pena,
Cielo, socorredme vos.
Quitase de la rexa.
Llevadlos pressos à entrambos.
.No puedo darme à prision.
. Pues por qué?
. Soi de corona,
ngo grados de Doctor.
Si porque à Palermo vine,
ey de Sicilia, os causò
ta novedad, sabed.
No escucho satisfaccion.
Mirad, que al Conde mi tio
endeis. *Rey.* Mas me ofendiò
Conde en darme à su hija.
ecutad en los dos
muerte, que mis decretos
nguno los derogò.
Pues el Cielo los derogue.
Como aora me vengue yo
vuestras vidas, y lave
mancha del deshonor,
a ingrata sangre, luego
s que lo derogue, ò no. *vase.*
Señores, de què les sirve
stedes esta prision,
ol pobre? *Criad.* De q̃ cante.
Tengo mui bellaca voz.
Ay de mi! que mi esperanza
aquesta vez se acabò:
o nunca ha de perderla
en fuè el Eneas de Dios.
Un tanto por tanto tomo,
que es la pena del Talion.
Vanse, y sale Celia.
Celia. Cielos piadosos, què es esto,
q̃ han dispuesto mis desdichas?
Mas si yo la culpa soi,
qué pregunto què me admira
el sucesso? Què la Reina
en duras prisiones viva,
de esta suerte baldonada
de adultera, y fementida,
quando es de virtud exemplo!
Este daño se origina
de haverle yo dicho al Rey,
que Don Luis vino à Sicilia,
y zeloso, y ofendido,
aquella rosa marchita.
Yo tuve culpa en decirlo,
mas fuè culpa sin malicia,
pues por ganar à Don Luis,
à él le perdì, y à mi prima;
quando los dos encerrados
en dos Torres divididas
viven por la indignacion
del Rey, y su tyrania,
tan guardados, que es èl mismo
la mas vigilante espia,
diciendo, que con sus muertes
descansarà su justicia.
Yo, pues, amante, y piadosa
de Don Luis, y de mi prima,
obligada à su innocencia,
quiero escribir una carta,
avisando esta desdicha
al Conde de Barcelona,
mi tio, para que assista
à remediar este incendio,
que arde voraz en Sicilia;
y entre tanto que la carta
estos sucessos avisa,
una accion he de intentar,
aunque à costa de mi vida,
que dexe memoria al Mundo:
Manfredo de mi se fia,
que del amor de Don Luis
oy me imagina ofendida;
la prision donde el està
con el quarto mio confina,
y tiene una puerta en él,
que olvidada por antigua
no se abre, pues yo aora
he determinado abrirla
con una llave maestra,
que tengo, y aunque advertidas
las guardas estàn, no saben,
que alli ay tal puerta escondida.
Y pues en la dilacion
la contingencia peligra,
yo voi a escribir, y quando
la noche entre sombras frias
sepulte en descanso, y sueño
las guardas, y las espias,
le echaré de la prision,
para que puesto en huida,
yendo à Barcelona, sea
restaurador de honra, y vida.
Vase, y salen Don Luis, y Salvadera pressos.
Salv. Señor, quien te metiò en esto?
la Reina de sed moria,
y los dos de sed, y hambre,
y ha que no como dos dias.
Tormento de hambre nos dán,
en potro obscuro sus iras:
un sueño tengo que es vicio,
y una hambre que atemoriza.
De un tormento no ay remedio,
de otro si: à pierna tendida
quiero dormir, que quizá
soñarà mi hambre canina,
que come, y divertiré
entresueños mi fatiga. *Duermese.*
Luis. Què esto mi Estrella me intime ya!
y que sea tan esquiva,
que no se canse de verme
padecer tantas desdichas!
Yo encerrado en una Torre,
adonde la luz del dia
no la alcanzo, aunque la busco!
y si esta desdicha es mia,
como un Angel la padece
tambien como yo oprimida!
Ha Rey injusto! ha tyrano!
no oyeras disculpas mias,
para no eclypsar las luces
de tu esposa casta, y limpia!
Ha injusto, digo otra vez,
tyrano Rey de Sicilia!
yo haré que de mi venganzas
mas què mi passion me anima,
si para la execucion
de aquestas ardientes iras,
las humana una prision,
volviendolas en cenizas?
El alimento nos niegas?

no es mejor què tu cuchillá
corte de las dos gargantas
las dos innocentes vidas?

Suena ruido de una llave.

Mas yà imagino que llega
el plazo, quando me avisa
la puerta que abrir escucho,
si bien la de tu justicia
la cerraste á la innocencia,
para abrirla á la malicia.
Es el plazo de mi muerte,
decid, porque la reciba
alegre? ha dispuesto el Rey
que muera? *Sale Celia.*

Celia. El amor me inclina
mis passos, y mi piedad;
ò, si assi pudiera abrirla
à Gracia aquella prision!
Mas como esto se consiga,
harà lo demàs el tiempo.
Don Luis? *Luis.* Quien anima
mis yà caducos temores?

Celia. Quien vuestro bien solicita:
Celia vuestra prima sol,
de vos tan aborrecida,
que el nombre solo os cansaba,
quando os buscaba mas fina:
pero nunca mas que aora
aquesta accion os lo diga.

Luis. Es muerta la Reina, Celia?
mas no me dés la noticia,
hasta que mi muerte llegue,
que yá la tengo prevista.

Celia Don Luis, valeroso, y noble,
no es la Reina muerta, aspira
à librarla, y á librarte;
el Mundo sepa, y Sicilia,
que has sido restaurador
de un agravio, y tu cuchilla
vengue de aqueste tyrano
odios que le precipitan:
quitarte la vida intenta,
y mi amor como te estima,
el librartela pretende,
aunque peligre la mia.

Luis. De tu piedad, Celia hermosa,
que siempre tuve creida,
estoi tan agradecido,
que puede ser que algun dia
te pague este beneficio
de accion tan heroica, y fina.

Celia. Con ello te reconvengo,
y que será agradecida
mi fé de tu amor espero.

Luis. Que lo será te confirma
essa accion. *Celia.* Este bolsillo
toma, porque la codicia
satisfagas en los Puertos,
para que nadie te impida:
bien podràs, que dentro lleva
mil escudos. *Luis.* Prevenida
está la Nave en que vine,
porque volverme queria
luego al punto á Barcelona:
dilate el Cielo tu vida.

Celia. Quiera el Cielo, que tu seas
mi esposo: la noche avisa
con su silencio à que salgas.

Luis. Las guardas. *Celia.* No ay quien impida
el passo, sigue los mios. *Despierta Salvad.*

Luis. Salvadera, què te rindas
al sueño en esta ocasion?

Salv. Señor mio, qué decias?

Luis. Que sigas mis passos, digo.

Salv. Es de hambre esta phantasia?
donde vás? *Luis.* A Barcelona.

Salv. No es nada la niñeria,
á Barcelona: él soñaba,
y con el sueño delira:
mas què estoi mirando! Celia,
donde vamos? *Celia.* Nada digas.

Luis. Calla, Salvadera, y sigue
el rumbo de aquesta dicha,
que si el Cielo dà lugar,
y mi azero el brazo vibra,
yo tomaré la venganza
mayor, que el tiempo publica.

JORNADA TERCERA.

Al son de caxas salen marchando Soldados, el Conde de Barcelona, y D. Gaston, y detràs D. Luis de Moncada con un Estandarte, y en èl pintado el Santissimo Sacramento en un circulo de llamas.

Cond. Yà, valientes Catalanes,
es tiempo que vuestra fama
se acompañe del valor,
para tomar la venganza,
que vuestro Conde procura:
pues que el delito nos llama
á castigar una injuria,
y hasta llegar à alcanzarla,
ni mi corazon sossiega,

al mis sentidos descansan.
Numerosos Esquadrones
ocupan esta campaña,
la Armada es grande, que al Mar
bruma la cerulea espalda.
Todos, pues, para vengar
una innocente culpada,
de un tyrano, y de un cruel
Rey de Sicilia, que á Gracia,
ofende, siendo su sangre,
furias seais desatadas,
que resolvais en cenizas
estas Islas que la amparan.
El Caudillo que teneis
es Marte de la campaña,
la razon quien os alienta,
la justicia quien os manda,
la verdad quien os obliga,
vuestro dueño quien os llama.
Gaston. Yo, padre, y señor, en quien
mi obediencia se consagra,
el orden obedeciendo
de Don Luis, aunque la Armada,
que el Mar ocupa, me entregas,
seré en aquesta venganza
instrumento de las iras;
pues me toca parte tanta,
hasta que á mis manos muera
el traidor que ofende á Gracia.
Luis. Yo, señor, que he merecido
el gobierno de tus armas,
y tu General me has hecho
de Tierra, y Mar, confianza
puedes tener, que has de vèr,
que en cenizas se deshagan
los enemigos Isleños,
ó no volveré á la patria:
y juro por esta Antorcha,
Norte que mi zelo ensalza,
Phenix, que entre el fuego vive
sin consumirle sus llamas,
de quien fui Eneas dichoso,
que hasta que ponga á tus plantas
sus altiveces soberbias,
y en limpio saque la mancha,
que vapor concibió injusto,
para eclypsar luces tantas,
á quien los rayos del Sol
á su oposicion no igualan,
de no desnudar del cuerpo
estas armas aceradas;
siendo al gobierno, y combate,
aunque en los dos ay distancia,
tan una la execucion,
que al disponer en la plaza,
me admiren prudente; y luego
entre las huestes tyranas,
sea emulacion de todos
el golpe de mi arrogancia.
Cond. Catalàn Marte, tu brio
publica á voces la fama.
Gast. Tu prudencia admira el Mundo,
los Pyrineos la aclaman,
pues ha resistido siempre
las invasiones de Francia.
Luis. No he de dexar de su muro
lienzo, que no se deshaga,
y si de diamantes fueran,
con mi sangre los labrara;
y pues á la vista estamos,
y su descuido le engaña,
vamos á cobrar la prenda,
y en purpura la esmeralda
de estos campos se convierta,
quedando en humor manchada.
Cond. Pues guerra contra Manfredo,
hasta libertar á Gracia.
Luis. El Exercito no marche,
y los Clarines, y caxas
descansen de la tarea,
alto haciendo en esta falda
de esta colina, que ha sido
de esta Ciudad atalaya:
que quiero saber primero
de una espia, que con maña
á la Ciudad embié,
lo que su designio traza,
ó si á la innocente Reina
la dura prision la guarda.
Sold. 1. Un hombre àcia acá encamina
con velocidad las plantas.
Luis. Sin duda que es el que espero;
ò quiera el Cielo que traiga
nuevas, con que mis temores
se sossieguen. *Sale Salv.* Ya á tus plantas,
Capitan heroico, hallé
el puerto que deseaba.
Cond. Qué nuevas traes de mi hija?
Salvad. Nuevas son, pero son malas.
Cond. Ay de mi! detèn la voz,
que temo, que al pronunciarlas
falte mi vida; el valor
me ayude en desdicha tanta.
Salv. Lleguè, señor, á Palermo

(que fuè dicha que llegàra)
para saber de Manfredo
lo que en sus designios traza,
y fui tan dichoso, que
sin que nadie lo estorvara,
pude llegar à Palacio,
donde nunca con mas causa
era todo confusion,
todo ira, todo rabia,
todo enojos, y castigos,
pues en él no quedò guarda
(segun informarme pude)
en castigo, y en venganza
de la libertad que gozas,
no ofreciesse su garganta
al cuchillo, deuda injusta,
con violencia executada.
Informéme de un Soldado,
que puesto estaba de guardia,
si comprehendia el enojo
à Celia, ò la reservaba?
el qual me dixo, que no;
y sin reparar en en nada,
al mismo quarto se arroja
mi lealtad, con suerte tanta,
que sin impedirme nadie
pude vèrla; y pude hablarla.
Al vèrme se suspendiò,
y con turbadas palabras,
viene el Conde, me pregunta,
viene Don Luìs en demanda
de un agravio, y de una ofensa?
Ocupan yá las campañas
de Sicilia numerosos
Esquadrones, que deshagan
intentos, que al Cielo ofenden,
siendo un Angel quien los paga,
con el tributo del llanto,
que por su vida derrama?
La piedad (si es que ay alguna
en tan rigidas entrañas)
es muerta la Reina? dixe:
quandō el no, ù el sì embaraza
una novedad; y fuè,
que saliendo à aquella sala
el Rey, entre el no, y el sì
se quedò suspensa el alma.
Retiròse Celia entonces
confusa, como turbada,
y tan ciego saliò el Rey,
que sin vérme, por la quadra
iba diciendo : Aquél vivo
cadaver, que el Cielo guarda,
sin duda para prodigio,
á què espera, que no acaba?
pues limitado el sustento,
aun no se dexa esperanza.
Qué pretende el Conde? dixo:
con Exercito amenaza
mi persona, porque culpas
castigo? Vive mi rabia,
y mi enojo vive, que
he de salir à campaña
à impedirle su designios,
y no solo mi venganza
en Gracia ha de ser: en èl,
y en quantos oy le acompañan
la he de tomar. Sicilianos,
esta es la ocasion mas ardua,
para que vuestra nobleza
triumphos goce, alcance fama.
Juntense todas mis huestes
à castigar su arrogancia,
que yo acaudillando irè
nuestras invencibles armas.
Guerra contra Barcelona
publicad, y sin tardanza
se alisten las Compañias,
el clarin rompa la vaga
region del viento, y el fresno
hiera la piel castigada,
tiemble de mi enojo el Mundo,
venza al Conde, y muerta Gracia
satisfaré mis enojos.
Con que en neutrales palabras,
ni bien de Celia, ni el Rey
pude examinar mas claras
razones, con que partiendo,
à decirte lo que passa
he venido, solo sè,
que la Ciudad estì en arma,
el Rey contigo indignado,
que pressa, ò muerta està Gracia,
que á Celia libre la vi,
y pues la noticia alcanzas,
arbitro tu de ti mismo,
busca el medio à penas tantas.
Cond. Ay, hija del corazon,
que yá sin duda eclypsada
la luz de tus ojos yace!
ò, si los mios cegàran
quando te entreguè á Sicilia!
Anegad aora mis canas,
y al dolor fallezca, quien
vivirá sin esperanza.
Gaston. Suprime el llanto, sei
un varon fuerte desmaya?
Luis. Conde, y señor, el valor
en esta ocasion os falta?
Mira, que si vuestro enojo
á las lagrymas se passa,
que puede ablandar las iras,
y aun entibiar la venganza,
que aconseje mi dolor,
quando á mi pecho le falta
vida para respirar;
bronce soi, pues no me acab
la memoria: yà no es ti mpo
de suspenderse la marcha.
Llegue al muro nuestro cam
sitio le ponga, y la Armada
à un tiempo el socorro imp
que le conceden las aguas.
Vomite balas el bronce,
Palermo en incendios arda:
muera el Rey, tus sienes ci
su Laurèl, y pues por falta
del Rey la Isla te toca,
yo te la pondrè à tus plantas.
Ea, Catalanes nobles,
hijos del Sol, vuestra causa
es esta, quando una hija
de vuestro Conde se infama
de adultera, y una invidia
sangre obscurece tan clara.
Dent. Marche el campo á defen
Luis. Esso sì, lealtad bizarra.
Dent. Muera tan injusto Rey.
Luis. Essa voz el pecho arrastra.
Dent. Libertemos su innocencia.
Cond. Esso anima mi esperanza.
Levanta el Estandarte.
Luis. Esta Estrella es quien os g
pues nos alumbran las llamas
de su amor, apellidemos
todos en esta batalla
al Sol de Justicia, que èl
serà Dios de las venganzas.
Gast. Su valor aliento infunde.
Cond. El Caballero, con causa,
te llaman del Sacramento,
quando le llevas por armas.
Lui. Triumphos nos señala ciert
guie su norte mis plantas.
Salv Ea, Don Gaston valiente,
anuncia este cuñado fama,

que te hà picado en lo vivo
de la sangre de tu hermana.
Luis. Don Gaston, à la marina.
Gast. Tu orden guardarà mi Armada.
Luis. Vuestra Alteza, gran señor,
pues prudente me acompaña,
la Retaguardia le toca,
y antes que la Aurora salga,
desperdiciando de aljofar
perlas, que quaxò en su nacar,
sus muros han de assaltar,
si sus muros coronaran
en defensa de mi enojo
las numerosas Esquadras
de Xerxes, que à mi valor
corta oposicion hallara.
Cond. Pues toca à marchar, Clarin.
Gast. A marchar toquen las caxas.
Cond. El Cielo nos dé victoria.
Luis. Sì darà, que empressas altas,
quando con razon se buscan,
siempre el Cielo las ampara.
Vanse, y tocan caxas y sale Doña Gracia en la prision.
Grac. Lobrega, y triste mansion,
donde oy inculpable habito,
si eres casa del delito,
còmo eres mi habitacion?
Nunca en ti viviò razon
justa, solo yo he vivido,
y es por haver, sì, nacido
tan infelice en mi suerte,
sed el sepulchro de mi muerte,
pues de mi vida lo has sido.
A tan leve culpa, tanta
Ingratitud se ha juntado,
mas quien naciò desdichado,
siempre el mal se le adelanta.
Vengue el Rey en mi garganta
de una vez tantos enojos,
de sus iras sean despojos
los efectos de mi vida,
que la ofensa repetida
será lisonja à mis ojos.
Tu mandato obedecido,
como mandato de un Rey,
en todos ha sido ley,
y solo piedad ha havido
en Celia, que ha socorrido
mi necessidad forzosa:
Como à muger afrentosa,
el sustento limitado
en esta prision me ha dado
tu indignacion rigorosa.
En Celia consuelo hallè,
mucho en venir se detiene
oy; mas pues ella no viene,
con mas ansias vivirè:
Mas si acaso yo serè
en piedad tan atrevida,
causa, que por darme vida,
la suya pierda al rigor,
y por darme à mi favor,
sea del Rey aborrecida?
Sale Beatriz con una canasta cubierta.
Beat. Cielos, temerosa vengo,
que aunque todo es confusion,
es tal de este Rey Neron
el enojo, que aunque tengo
de Celia salvo conducto,
no me dexa assegurar.
Yo à la Reina he de aliviar
contra su fiero estatuto;
y aunque le pese à su saña,
yo que sus desdichas siento,
la he de traer el sustento,
pues que el Rey saliò à campaña:
Infelice DoñaGracia? *Grac.* Quien es?
Beat. Quien contra el protervo
Rey, viene oy à ser tu cuervo,
y aliviarte en tu desgracia,
Beatriz soi. *Grac.* Beatriz mia,
no sè que el vèrte ha causado:
como Celia me ha faltado?
Beat. La novedad de este dia
ocasionò la tardanza.
Grac. Yà me has dado nuevo aliento.
Beat. Aqui viene tu sustento:
vive con firme esperanza,
que tu innocencia serà
la que triumphe de un tyrano,
pues ha venido tu hermano,
tu padre, y Don Luis, y yà
con Exercito, y Armada
la Isla empezò à temblar,
puer por tierra, y por la Mar
toda la tienen sitiada.
Grac. Pues, Beatriz, no estaba presso
Don Luis? *Beat.* Celia viene aqui,
y de ella, si no de mi,
mejor sabràs el sucesso.
Sale Celia. Salte, Beatriz, allà fuera,
y con recato, y silencio
me esperaràs en mi quarto,

adver-

advertida, de que luego,
que aya novedad me avises,
por si yo tardare: el riesgo
el soborno te assegura,
que en las guardas he dispuesto.

Beat. Argos serè vigilante,
tan á tu servicio atento,
que pendiente á darte aviso
serán ojos mis deseos. *vase.*

Grac. El susto de tu semblante
ha sobresaltado el pecho,
Celia mia, y tu tardanza,
viendo presente tu riesgo.

Celia. Yà es tiempo que tu fatiga,
tu dolor, y sentimiento,
llegue à saber el estado
en que se hallan tus sucessos.

Grac. Dile, que atenta te escucho,
sobresaltada te atiendo,
confusa te solicito,
y turbada te contemplo.

Celia. Referirte del Rey tantos enojos,
es excusado, diganlo mis ojos,
que Manfredo en prision tu muerte ordena,
tambien, quando lo dice aqui mi pena;
que à tu primo Don Luis prendió al instante,
notorio es para ti: passo á delante.
Que mandò te quitassen el sustento,
tambien lo sabes, y que yo lo siento;
que de todos culpada,
por indicios te tienen condenada;
yà tu hasta aqui has sabido,
que piadosa mi fè lo ha referido,
pues para que mi pecho siempre alabes,
escucha desde aqui lo que no sabes.
Apenas en la Torre con afrenta
Manfredo te dexò, para que sienta
la sangre generosa de tu pecho,
el delito inculpable que no has hecho,
siendo á la plebe este castigo injusto.
Quando Don Luis, aqui empiezan los males,
despues que te dexò los Memoriales,
que quiso tu fortuna que trocaras,
y con el mismo indicio te culpàras,
volviendo alli à buscarte
Don Luis, para poder mejor hablarte:
el Rey le encontrò luego,
con que empezò à crecer mayor el fuego;
y en él vertiendo furias,
como reo le oprime con injurias,
poniendole en prisiones
pesadas con afrentas, y baldones,
jurando que à los dos (ò pena fuerte!)
os ha de dàr una afrentosa muerte.
Yo, que compadecida,
à su vida me vi, como à mi vida,
una noche, que el sueño
no le daba quietud tan grande empeño,
accentos oì afligidos,
con ansias, y suspiros repetidos,
sobresaltada llega
mi passion, siempre ciega,
à una puerta que estaba
junto à la Torre, que à D. Luis guardaba
asseguréme cierta,
y buscando la voz, hallé la puerta,
que por antigua, yà olvidado havia
dexado en un escondite que alli hacia.
Yo entonces animosa,
compadecida, alegre, y piadosa,
á darle libertad acudo diestra,
y una llave maestra
seguramente me guiò à la Torre,
donde la vida de Don Luis socorre
de la insaciable sed, que el Rey tenia
de tu sangre, y la suya; pues corria
el riesgo que yà sabes,
à no haver dado medios tan suaves.
Yà mas piadoso el Cielo,
á tan grande desvelo,
como causò Don Luis con su venida,
para que tu padezcas ofendida.
Saliò Don Luis gozoso
del riesgo, y del castigo ignominioso,
diciendo, que tu vida
ha de ser con la suya defendida,
contra el que la baldona,
y partiendose luego à Barcelona,
convocando à tu padre, y á tu hermano,
sus armas alistò contra el tyrano.
que sediciones vierte con su saña,
y poniendo en campaña
á castigar baldones,
valientes numerosos Esquadrones,
ha promulgado luego
esta Isla abrasar á sangre, y fuego,
sin reservar persona,
poniendo de Sicilia la Corona,
para que al Mundo quadre,
en las ilustres sienes de tu padre.
Esto Don Luis me debe, y me has debido,
pues sin mirar el riesgo que ha tenido
una accion tan ilustre, he libertado
à tu honor, à Don Luis, y à su criado.

Allentese tu pecho en esta hazaña,
el Rey saliò à campaña
à rechazar sus fuertes Esquadrones:
mas el Rey no podrá, que son Leones:
y mas quando Don Luis acaudillando
las armas de tu padre, entre triumphando;
pues por divisa trae, para este intento,
en circulos de fuego el Sacramento,
que sacò del incendio, y su fiereza,
dando immortal renombre à su grandeza.

Grac. Diga el silencio, Celia, agradecido,
lo que en mis aflicciones te he debido,
y solo me permita que le pida,
voz para confessarte aqui la vida,
rendida à tu valor, quando ilustrada
te adorna noble sangre de Moncada,
de cuyo aliento fia mi esperanza,
hallar en mi innocencia la venganza.

Tocan un Clarin.

Celia. Deuda es de mi nobleza: mas què es esto?
la novedad embarazò mi arresto.

Dentr. D. Luis. A sangre, y fuego, Soldados,
el muro assaltad excelso,
castigando aquesta injuria
los filos de vuestro azero. *Cel.* Ay de mi!

Dentr. el Rey. Soldados mios,
yo os ayudo, y os aliento,
yo os acaudillo, Soldados;
y pues la ventaja vêmos,
oy la Ciudad nos ampare;
mejorémonos de puesto.

Dent. Salv. A ellos, que huyen. *Grac.* Grave pena!

Celia. Dème mi temor acierto,
porque pueda mi piedad
assegurar nuestro riesgo:
prima, à Dios. *Grac.* Ay, Celia mia!
solo digo:- *Celia.* Yo prometo
de ser constante en servirte. *vase.*

Gracia. Yo agradecida á tu zelo:
Hasta quando ha de correr
del Astro el influxo fiero?
Fortuna, si la piedad
te mueve de mi sucesso,
ò acaba yá con la vida,
ò dame mas sufrimiento. *vase.*

Dicen dentro estos versos, y tocan al arma.

Dentr. Luis. Ea, Soldados, al muro.

Dentr. Rey. Sicilianos, al encuentro.

Dentr. Luis Guerra Catalanes mios.

Dentr. Rey. Arma, Sicilianos fieros.

Disparan y sale Salvadera.

Salv. Esta es una: como cascan,
y zurran como unos perros.

Tocan Cáxas.

Dentr. Victoria, Barceloneses,
que el Rey de Sicilia es muerto.

Dentro. Ea, Sicilianos valientes,
salid todos al encuentro,
y pues vuestro Rey perdisteis,
Don Gaston và prisionero. *Disparan*
à la muralla. *Salv.* Esta es otra:
por Dios, que es notable empeño!
prisionero Don Gaston,
y el Rey de Sicilia muerto?
de los dos males, yo tomo
la prision, que es mucho menos;
pero aqui sale mi amo
mui denodado, y sangriento;
él mata, que es bendicion:
valgate Dios! eres Medico?
Mas poco se diferencia,
que si matan mucho à hierro,
tanto, y mas mata mi amo,
aunque mata con azero.

Sale Don Luis con la espada desnuda, y Soldados.

Luis. Dexè al Conde, y empeñado
con generoso ardimiento
siguiendo el alcance al Rey,
dì la victoria á los nuestros.
Muerto por despojo queda
de mi valor, y mi aliento,
el tyrano Rey injusto.

Sold. 1. Todos se encerraron dentro
del muro. *Luis.* Pues al assalto;
mas tened, que sin aliento
el Conde àcia aquesta parte
viene, à socorrerle llego.

Sale el Conde con la espada desnuda.

Cond. No soi, Don Luis, quien le busca
para mi, quando los Cielos
todo el socorro me niegan,
para Don Gaston le quiero,
que empeñado en un alcance,
altivo, mas que no experto,
de tal suerte se arrestò,
que sin librarle del riesgo
de un Esquadron de caballos,
se hallò cercado, á tal tiempo,
que socorrerle no pude,
y le llevan prisionero.

Salv. Seria renta este Esquadron,
pues le puso en tal empeño.

Luis. Ha, fortuna, que inconstante
la dicha del vencimiento

me ha dexado! Mas quando
tardò el mal al bien opuesto?
Muerto es el Rey de Sicilia,
que mi generoso aliento
pudo hacer de su altivez
despojos â mi deseo.
Muerto el Rey, han de salir,
aunque aora se amparen dentro
del muro, â entregarte juntos
sus dos hijos, y si fieros,
pertinaces, y ofendidos
de la muerte de su dueño,
no los entregan, serè
enojado Leon, incendio,
Aguil a altiva, que suba,
que ruja, y abrase á un tiempo,
muralla, edificios, Torres,
hasta que cobre mi azero
las dos prendas, que perdidas
lloras en tan arduo excesso.
Soldados, poned escalas,
subid al muro, y el fuego,
sin descansar de las piezas,
abra el camino al esfuerzo;
y para que véais que yo
la dificultad emprendo,
á fixar este Estandarte
he de subir el primero. *vase.*
Cond. O, valor de Cataluña,
y de Moncada! los Cielos
te defiendan; Ea, Soldados,
á embestir, que yo os aliento. *vase.*
Salv. Señores, que por ser fiel
criado me halle en aquestos
lances! Bien dice el refran, *Disparan.*
dàr de un fuego en otro fuego.
Yâ mi amo embiste al muro,
yâ la Artilleria ha hecho
passo, pues han derribado
una brecha en aquel lienzo;
yâ las escalas arriman,
unos en otros cayendo;
mas qué novedad es esta?
qué repentino sucesso!
pues han calmado las iras,
y seña de paz han hecho;
si se quieren entregar:
mas saberlo espero presto,
que mi amo â la novedad
se ha acercado con sus Tercios,
y solo al Conde han dexado,
para guarnecer su puesto.

Salen D. Luis, y Soldados, y assomase al muro el Gobernador, y Soldados.

Luis. Quien desde el muro me llama,
suspendiendo los azeros
de mis iras? Quien de paz
señas hace? *Gob.* Quien con cuerdo
arbitrio, pretende dâr
â tanta ruina remedio.
Caudillo de Barcelona,
cuya vida guarde el Cielo,
quando el daño estâ causado,
solo se busca el remedio,
para que la causa cesse,
quando ha cessado el efecto.
El Rey de Sicilia yâ
â vuestra cuchilla es muerto;
y aunque quiso la fortuna
oy daros por prisionero
al ilustre Don Gaston,
no se llama vencimiento,
aunque lo sea; quando es
á costa de tanto precio.
Y pues el daño causado,
el rencor no le hace menos,
obre la razon, y haga
lo que la passion no ha hecho.
Yo le entregarê al instante,
como levanteis el cerco,
dexando â Palermo libre
de aqueste penoso assedio.
Don Gaston al muro.
Veisle aqui, que afianzando
su vista queda este ruego:
y si altivo pretendeis
negar esto que he propuesto
â los rayos de las iras
resista el Laurèl mi aliento,
que puede ser que os alcance
lo penoso de los riesgos.
Esta es mi proposicion,
sabios la mirad, y atentos,
y prevenios â la paz,
ô volved â la lid luego.
Luis. Aunque la prenda, que ofreces
dexar pudiera suspenso,
del anhelo la fatiga,
no satisfaces con ello:
y mi dueño me perdone
aqueste desabrimiento,
pues otra prenda buscamos,
y es forzoso que aspirèmos,
hasta vengarla, â seguir

uèstro generoso intento.
, No os obliga este rescate?
.Mucho obliga, mas no puedo
ár partidos, sin cobrar
ı satisfaccion primero
e la ofensa de tu Rey.
.Su muerte te diò el remedio.
.Pues D.Luis aunq̃ yo muera
ı satisfaccion apruebo.
s.Generoso Don Gaston,
quesse noble ardimiento,
s hijo de la venganza,
ue està el delito pidiendo.
oldados á la muralla.
.Este es eficaz consejo,
ues se consigue la paz.
s.Otro divino sugeto
ne has de entregar juntamente,
ı abrasarè à sangre, y fuego
ı Ciudad: Ea, Soldados,
ísparen los Artilleros
ombas: sirvale de tumba
que ste ofendido suelo. *Disparan.*
.Mirad que aquessa venganza
todos os tiene ciegos.
.Es verdad, y assi tiramos,
or no vér, palo de ciego.
.Artilleros, disparad. *Disparan.*
o se pierda aqueste tiempo.
.Detente, Caudillo, aguarda,
ue darte tambien espero
ı prenda que solicitas.
.A essas voces me suspendo,
lo detiene mi enojo,
oldados, cesse el incendio
e las iras, que cobramos
qui lo que pretendemos.
Celia al muro.
.La prenda que solicitas
s esta, yo te la entrego.
s.No solicito essa prenda,
tro divino sugeto
fendido es el que busco:
norir, ò entregarle luego.
.Mi amo busca dos de un palo,
esse es descarte que ha hecho.
s.Don Luis las obligaciones
satisfacen primero,
ı vida me debes, dame
ı vida en tan grande aprieto,
ues me prometiste ser
gradecido en un tiempo.

*Luis.*Es vardad que prometì,
hermosa Celia, de serlo,
y que la vida me diste
generosa, te confiesso:
pero es polytica cuerda
ir al agravio primero,
que no à las obligaciones:
y assi, perdone el respecto,
que hasta que la injuria vengue,
y à Gracia cobre, pretendo
cerrar mi oido à tu llanto,
y la obligacion al ruego.
*Celia.*Nunca aquellas recompensas
las tienen los Caballeros,
quando tu sin mi no fueras
de la venganza instrumento.
*Luis.*Bien dices, pero me toca
Celia hermosa, hacer aquesto:
y pues no acepté el rescate,
siendo Don Gaston mi dueño,
fuera ofender mi lealtad,
si à mi mismo dueño niego,
y como à la Reina cobre,
yo satisfarè mi duelo.
Celia. Ay de mi! que si le digo
que es viva Gracia, le pierdo;
y pues entre mi, y Beatriz, *ap.*
vive solo este secreto,
esforzarlo solicito,
diciendo, que Gracia ha muerto.
Obliguete aqueste llanto.
*Luis.*Soi de bronce à essos lamentos
*Cel.*Pues muevate mi piedad.
*Luis.*Soi de marmol à essos ruegos.
*Cel.*Pues su indignacion es tanta,
la ruina evitar espero.
*Gob.*Pues nada que solicito
halla recurso, ni medio,
abrasa, quema, destruye,
castiga, que yà resuelto
estoi, pues muriò la Reina,
á morir, ô al vencimiento.
*Luis.*Esso es lo que solicito:
yá el lance llegò postrero,
y si la Reina muriò
mueran todos, pues con esto,
yà que no cobre su vida, *Dispar.*
serà del Mundo escarmiento.
Celia. D. Luis, mi llanto te mueva.
*Gast.*Es el enojo primero.
*Cel.*Yo te obligo. *Gast.*Yo te irrito.
*Cel.*Yo te llamo. *Gast.*Yo te aliento.

*Luis.*O Cielos! y quien pudiera
ser piadoso, y justiciero
á un tiempo; mas pues la Reina
falta al Mundo, el Mundo entero
la llore, y llore la ruina,
que de mi espera Palermo.
Ea, Catalanes mios,
yá echò la fortuna el resto,
no quede de essa Ciudad
memoria, sino sangrientos
arruinad sus edificios.
Disparan.
*Cel.*Aguarda Don Luis, q̃ quiero,
que otra fineza mayor
me confiesses siempre atento.
La Reina no es muerta, yo
lastimada à sus afectos,
la he guardado siempre, contra
los rigorosos preceptos
de un tyrano Rey injusto,
ella diga lo que he hecho,
porque referirlo yo,
fuera ofenderme; pues viendo,
que estando la Reina libre,
mi esperanza daba al viento.
En todo Palermo tuve
oculto aqueste secreto,
y con la muerte del Rey
pude alentar este intento.
Assomase Doña Gracia al muro.
Esta es la que solicitas,
y la que ha guardado el Cielo,
para mas dichosos fines,
ocultos à su secreto.
Divina Gracia, yà estás
libre de todos los riesgos.
*Grac.*Claro está, que tus piedades
las que me han librado fueron.
*Luis.*Detened, Soldados mios,
yá alcancè este vencimiento,
pues lo es el vèr libre à Gracia,
muerto el Rey, y todo quieto.
*Grac.*Qué es esto, Cielos Divinos!
si es verdad lo que estoi viendo
yà á las tinieblas el Sol
alumbrò con sus reflexos.
Hermano, dame los brazos.
*Gast.*Los mios hallan el centro
con alegria en los tuyos.
*Luis.*Sicilianos, saber quiero,
si en entregarme las tres
prendas, os hallais resueltos.

Celia. A mi tambien me procura:
dichosa llamarme puedo.
Gob. Si, y porque al Mundo notorio
sea este caso, mas pretendo.
Notorio es, que si faltára
su legitimo heredero
â Sicilia, esta Corona
viene â los Condes excelsos
de Barcelona, por ser
mui cercano el parentezco.
Y pues aquesta verdad
oy nos concede el derecho,
por faltar á la Corona
el desdichado Manfredo,
Por mi legitima Reina,
en nombre de todos llego
â aclamar â Doña Gracia,
cuya virtud, cuyo esfuerzo
merece del Mundo ser,
legitimamente dueño.
Y el agravio pronunciado
contra su honesto respeto,
digo mil veces, que es falso,
y lo sustenta mi esfuerzo
en campaña, que no pudo
eclypsarse su Sol bello:
y para abriros las puertas,
todos la aclamad en Regio
aparato, antes de entrar,
por nuestra Reina, y los ecos
lo publiquen generosos,
de los Sicilianos Pueblos.
Todos. Que viva Reina en Sicilia,
promulgamos, y querémos. *Quitanse del muro.*
Celia. Prodigios parecen todos,
uno en otro succediendo!
Luis. Mi indignacion es agrado:
avisad al Conde luego,
porque este suceso sepa,
que yo sè, que el vencimiento
â este Norte que nos guia,
la serenidad debemos.
Sale el Conde.
Cond. Què aclamacion es esta que he escuchado?
Al rumor de las voces he dexado
mi gente, y vengo al puesto,
que Don Luis ha ocupado: què es aquesto?
Luis. Haver, señor, el Cielo
premiado mi desvelo,
y en instante tan breve
la ofensa castigado, que te mueve:
tus dos hijos vengados,
de Sicilia los Pueblos convocados,
si hasta aqui resistidos
con el Laurèl â tu poder rendidos.
Cond. Dame los brazos, Capitan valiente,
la Diadema del Sol ciña tu frente,
honor de Cataluña, y de Moncada.
Luis. En servirte, señor, en tal jornada,
es la honra mayor que puedes darme;
yá baxan á entregarme
con la lealtad que abona
esta ilustre Corona,
y muerto el Rey en lances tan prolixos,
dueño eres de Sicilia con tus hijos.
Cond. Qué es viva Gracia?
Salv. Y pues cobras, señor, á Doña Gracia,
las albricias te pido.
Cond. Mil ducados te mando, y un vestido,
Salv. Tu alma esté vestida
en gracia en la otra vida,
y por cada ducado
de los que me has mandado,
haciendote en la fama mas eterno,
cada año mates si es posible un yerno.
Dentro Caxas, y Clarines y luego la Musica.
Music. Al Conde de Barcelona,
que invicto su nombre es,
le entregamos la Corona
del Siciliano poder.
Dentr. Tod. El Conde de Barcelona
viva, y viva nuestra Reina
Doña Gracia de Moncada,
siglos, y edades eternas.
Salv. La Musica en una parte,
y Clarines, y Trompetas
â otra, nuestro Conde aclaman,
ò temor, ò afecto sea.
Luis. Yá las puertas han abierto,
y con rendimiento llegan.
Repite la copla la Musica, y tocan Caxas, y Clarines, y sale el Gobernador con las llaves en una fuente, y Soldados, y arrodillase.
Gob Gran Conde de Barcelona,
mi amor tus plantas merezca,
y â ellas Sicilia rendida,
aquestas llaves te entrega,
en nombre de Doña Gracia,
nuestra legitima Reina.
Cond. Mis brazos serán, amigo,
premio de lealtad tan nueva,
yo en tu nombre las recibo,
y porque â mis hijos vea
el alma, vamos Don Luis,

Gob. Es exemplo de prudencia;
toda la Ciudad aguarda,
otra vez la salva vuelva
à repetir la alegria,
triumpho yà, si antes tragedia.
Cond. Entra, Caudillo valiente,
donde tu valor se vea
con premios correspondido,
y entre tanto, dando muestras
de mi amor, Conde de Urgel
eres. *Luis.* Dexa que la tierra
adonde pones las plantas
bese humilde en tal fineza. *vanse.*
Repiten la Musica, Caxas, y Clarines.
Salv. Gran dia para Palermo:
brava mudanza de Estrella,
pues Don Luis en un instante,
como vémos, la ha hecho buena.
Vino el Conde por su hija,
y oy con una hija se lleva
la Corona de Sicilia,
no ay mal que por bien no venga.
De esta vez à mi amo casan,
para premiarle, con Celia,
y á mi para castigarme,
con Beatricilla me pegan.
Voi á vèrlo, y à saberlo,
y voi á cobrar mi deuda
del vestido, y mil escudos,
aunque cierto mejor fuera
el no dàr de prometido,
sino à la vista la letra. *vase.*
Sale toda la compañia al son de atabalillos, y detràs de una cortina, en un throno estaràn sentados la Reina con Corona en una silla, y Don Gaston en un taburete à su lado.
Gob. Este el sucesso mayor,
que en los Annales se lea
ha de ser: corred aora
la cortina, porque sea
la admiracion de este caso
notorio al Mundo, y lo sepan
las Naciones mas remotas,
à quien la lealtad ostenta.
Nobles de la gran Sicilia,
decid, si quereis por vuestra
Reina, la que aqui preside,
y felice el Mundo vea.
Todos. Por nuestra Reina la damos
aqui debida obediencia.
Gob. Pues yo en nombre de Sicilia,
beso los pies à tu Alteza.
Grac. Alza, Capitan valiente,
leal, à mis brazos llega.
Gob. Volviò el Cielo por su causa,
y por tu justa innocencia.
Sale Salvadera, y ponese junto al throno.
Salv. No he tomado mui buen puesto
para gozar de la fiesta?
Cond. Què te ayan visto mis ojos!
Celia. Don Luis, yà lo que me cuestas
sabes, mira por mi vida,
en premio de mis finezas,
pues victorioso te aclaman.
Luis. El alma tengo suspensa
de gozo. *Gast.* Prodigios son
los que veo. *Levantase la Reina.*
Gracia. Pues yà hecha
la ceremonia debida
en aclamaciones Regias,
lo que falta es, que mi padre
con regocijos, y fiestas,
y con festivos aplausos,
aqueste Throno possea,
como legitimo dueño:
Suba, señor, vuestra Alteza,
á ocupar este lugar,
que el derecho que me queda,
le renuncio desde aqui
en su invencible grandeza;
que muger tan infeliz
no merece tanta esphera,
y en Barcelona un Convento
es para mi mas perfecta. *Abrazanse.*
Cond. Hija, solo son tus brazos
el descanso que me alienta:
Reina de Sicilia eres,
contra las nubes opuestas
al solio de tu virtud,
que aunque te ocultaron densas,
Icaro altivo baxò
de Manfredo la soberbia,
que à tantos rayos se opuso,
volando en alas de cera.
Gracia. Vuestro es aqueste lugar,
ocupad la Silla Regia;
vuestro es el derecho, y quien
legitimamente hereda.
Luis. Absorto me tiene el vér
su hermosura, y su prudencia:
ya el Cielo me ha concedido
vér el Sol tras las tinieblas.
Cond. Pues que la razon me llama

mucho

mucho mas que la obediencia,
pretendo con una accion
dexar las dos satisfechas,
y ocupando el Regio Throno
en pacifica, y en quieta
possession: yá que los Cielos
oy vuestras fortunas premia,
quiero en èl, con el castigo,
y el premio, que todos sepan,
que mi justicia es igual,
pues premio, y castigo ostenta.
Oy mi hijo Don Gaston
por derecho es quien hereda,
y assi de la Gran Sicilia
le doi la Corona: llega,
que su gobierno te toca
por derecho, y por herencia.
Gast. Señor, siendo de mi hermana,
aceptarla agravio fuera.
Cond. No fuera, porque à tu hermana
yà mi pecho le reserva
digno premio à sus trabajos.
Grac. Si el Laurèl fuera del Cesar,
como à mi hermano mayor
gustosa te le ofreciera.
Cond. Resistirse á mis mandatos
es injusta inobediencia.
Gast. Si el obedecer, es mas
que el sacrificar, oy sea
obedecer tus mandatos
de que sacrifico, muestra.
Grac. A Celia, señor, mi prima,
debo la vida; y pues premias,
y castigas juntamente,
el premiarla es justa deuda.
Cond. La vida la debes? *Grac.* Si.
Cond. De mi hijo esposa sea,
pues para pagar tu vida,
no hallo otra recompensa.
Celia, dale à Don Gaston
la mano, y à los dos vea
Sicilia en union dichosa.
Salv. Yà has escapado de Celia.
Gast. Al precepto de mi padre,
razon, y gusto obedezcan.
Esta es mi mano. *Celia.* Y la mia,
primo, y señor, es aquesta:
con la obediencia consigo, *ap.*
(si á Don Luis pierdo) ser Reina.
Cond. Yá Sicilia tiene Rey,
y en paz su Provincia queda;
y esto assegurado, aora,
con Doña Gracia la vuelta
darèmos à Barcelona.
Para fin de sus fortunas
quiero darla estado, y sea
dando la mano á Don Luis,
pues èl solo sus ofensas,
y las mias ha vengado
con tan extraña fineza,
siendo desde luego Conde
de Barcelona, y en ella,
y à su vista vivirè,
lo que de la mia resta.
Luis. Dame, señor, à besar
tu invicta mano, pues premias
tu sangre con la mayor
fineza de las finezas.
Gob. Aunque el llevarnos à Gracia
es justo que todos sientan,
el carecer de su Sol
feriaré à su conveniencia.
Salv. Cosa de sueño parece.
Luis. Solo vuestra gracia espera
mi amor. *Grac.* Si mi padre gusta,
yo la doi, aunque pudiera,
despues de tantos trabajos,
poner delante la quexa.

Dàle la mano.

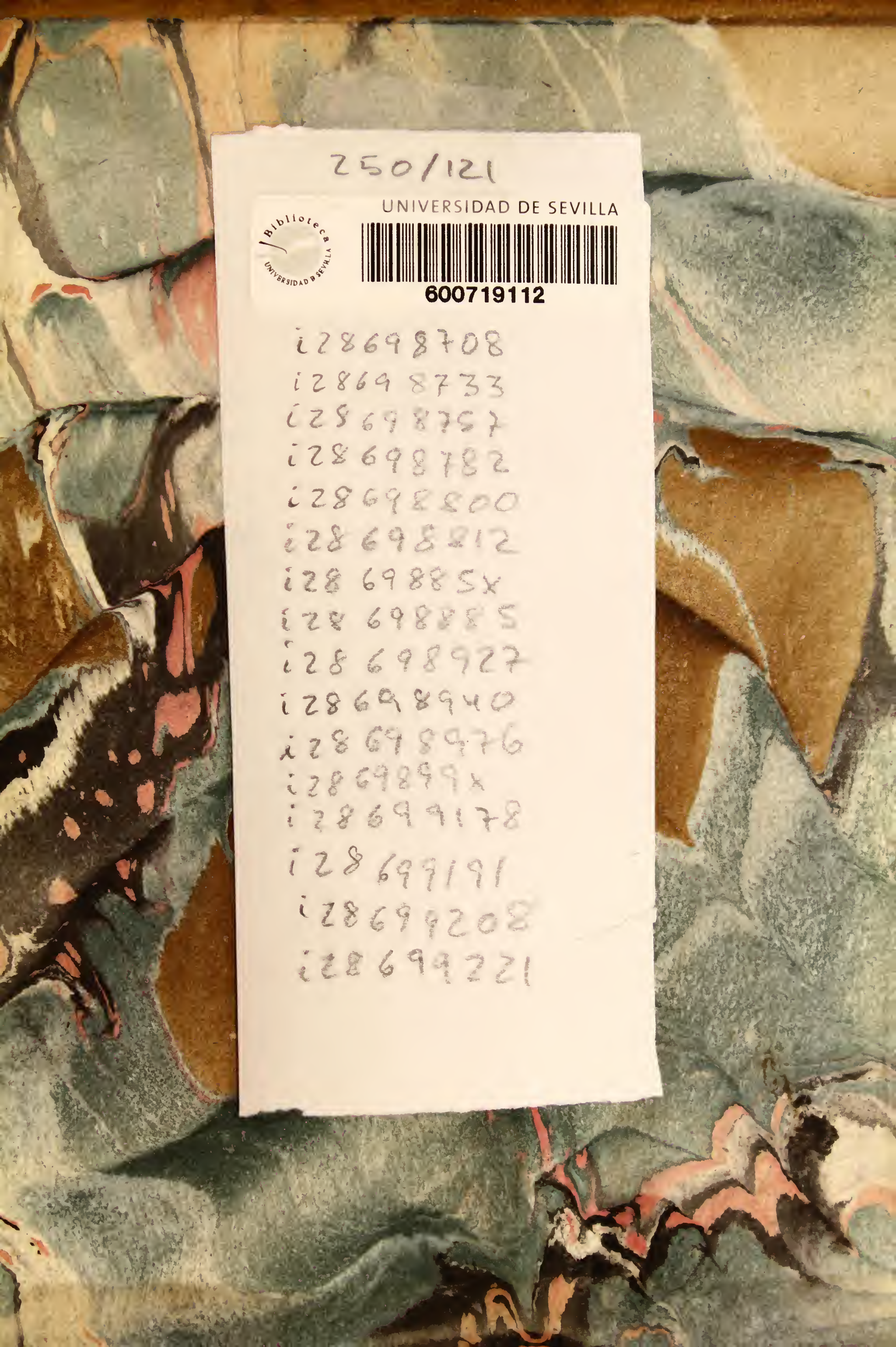
Luis. Si por sacar mejor Dueño
te perdi, no ha sido ofensa,
quando el Dueño que saqué,
mi accion con tu mano premia:
Soi tu esclavo, esto consigo,
por ser de Dios el Eneas:
y quien á aqueste Divino
Sacramento Fé confiessa,
no le faltarán los premios.
Cond. Luego la Armada prevengan,
para que al punto partamos.
Salv. No se olvide vuestra Alteza
del vestido, y mil escudos.
Cond. Bien dices, mandar es deuda;
di que te los dén doblados.
Luis. Y esta historia verdadera
tenga fin, dando el perdon
de los yerros al Poeta,
pues el Eneas de Dios,
es justo que lo merezca.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.







250/121
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600719112
i28698708
i28698733
i28698757
i28698782
i28698800
i28698812
i2869885x
i28698885
i28698927
i28698940
i28698976
i2869899x
i28699178
i28699191
i28699208
i28699221

